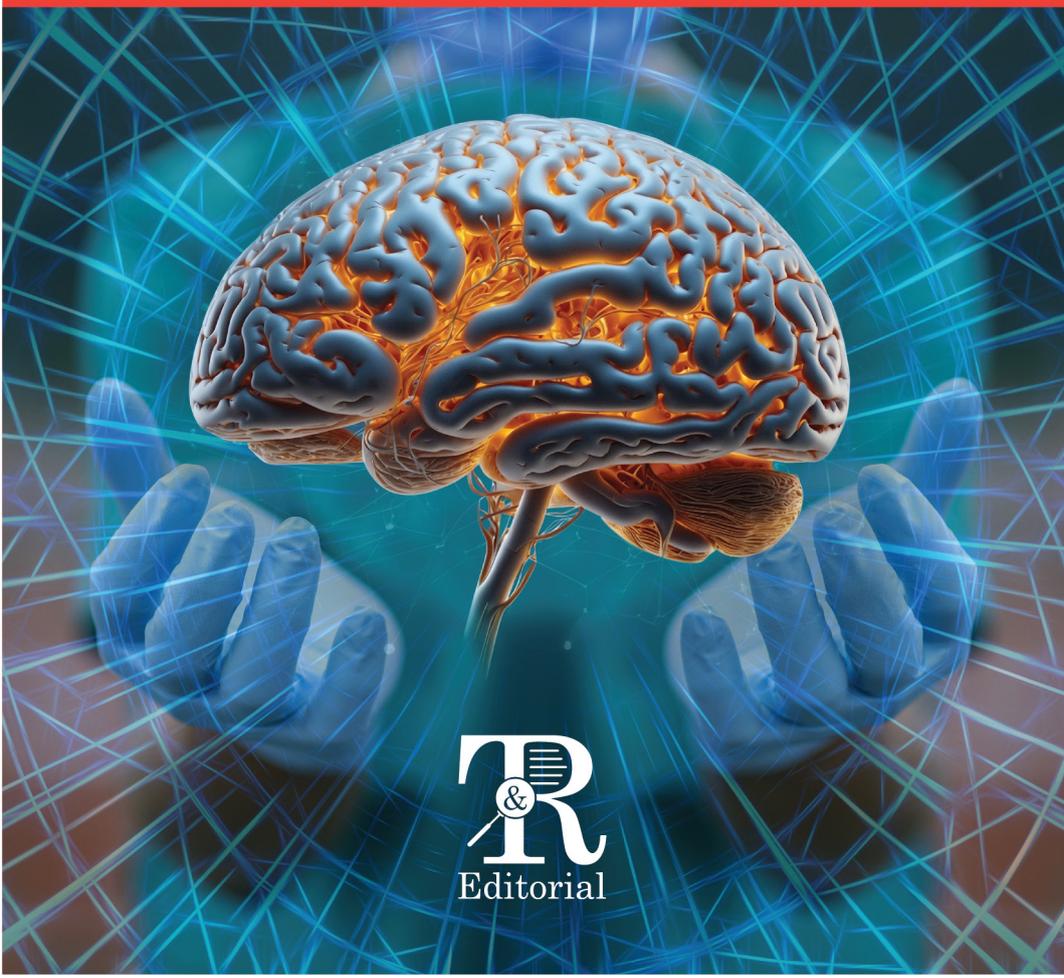


HISTORIAS DEL ENCIERRO

Autoetnografías del aula
en la pantalla

ALMA ELENA GUTIÉRREZ LEYTON
GUADALUPE MARIBEL HERNÁNDEZ MUÑOZ



R
&
R
Editorial

HISTORIAS DEL ENCIERRO

Autoetnografías del aula
en la pantalla

ALMA ELENA GUTIÉRREZ LEYTON
GUADALUPE MARIBEL HERNÁNDEZ MUÑOZ



D.R. © 2023
Alma Elena Gutiérrez Leyton
Guadalupe Maribel Hernández Muñoz

D.R. © 2023, T & R Desarrollo Empresarial S.A. de C.V.

© Diseño de portada e interiores Ruth Rodríguez

T & R Desarrollo Empresarial S.A. de C.V.

Av. Santa Rosa de Lima #1655
Col. Santa María, Guadalupe, N. L. C. P. 67192
editorialtyr@gmail.com <https://tyreditorial.com/>

ISBN: 978-607-59489-1-1

Primera edición 23 de diciembre de 2023.

Este libro fue dictaminado a través del sistema de pares ciegos. Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.

Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y a su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la editorial para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la editorial por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

Prólogo

Magda García Quintanilla _____ 7

Introducción

Alma Elena Gutiérrez Leyton _____ 13

El aula digital en el hogar: Autoetnografía como madre, docente e investigadora en tiempos de pandemia COVID-19

Guadalupe Maribel Hernández Muñoz _____ 19

El quebrantamiento de lo privado: autoetnografía de una profesora de música y estudiante de posgrado

Iliana Leticia Garza de Lira _____ 33

El teletrabajo en tiempos de COVID-19. Desde la experiencia de una madre docente y estudiante de posgrado

Sofía del Carmen Montenegro Guerra _____ 45

La transición al teletrabajo en México durante la pandemia de COVID-19

María Teresa Lozano Leñero _____ 53

Y así la vida en pandemia por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)

Flor Araceli García Castillo _____ 70

Un amor verdadero

Claudia Arcelia Frausto Gil _____ 79

Mi identidad revelada

Ramón Naranjo _____ 95

PRÓLOGO

Magda García Quintanilla

En el verano de 1978, invitada por la maestra María Elena Chapa (2004), asistí a un curso de “Metodología de la investigación” en el Centro Regional de Educación de Adultos para América Latina (CREFAL). Este centro, apoyado por la UNESCO y ubicado en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, México, convocaba a investigadores de todas partes del mundo.

Nuestro profesor en esa ocasión fue el holandés Antón De Schutter (1981), quien por primera vez nos habló sobre la necesidad de tener otras alternativas o variaciones epistemológicas y metodológicas para explicarnos el conocimiento, estas alternativas se levantaban en contraposición al paradigma positivista dominante, que sigue el modelo de las ciencias naturales y que pretende la unificación del método, con una idea cuantitativista de la objetividad, mediante un procedimiento por el cual la explicación causal debe ser la misma para todas las ciencias.

En contraste con este pensamiento, De Schutter nos hablaba de la necesidad de la participación de la población investigada y de su contexto, mostrando las pautas teóricas de una metodología diferente, presentando un análisis de las diversas modalidades y niveles de participación; en su texto clásico “Investigación Participativa (1981)” describe las fases y características de esta metodología, mostrando sus diferencias con los métodos tradicionales y sentando las bases para que, posteriormente, la investigación-acción participativa (IAP) sea uno de los pilares de las diversas metodologías de la investigación en Ciencias Sociales.

Las críticas al positivismo han sido muy variadas. Por ejemplo, en el caso de Bourdieu, en su escrito de 1970 “La reproducción” establece que el

positivismo efectúa solo una caricatura del método de las ciencias exactas, que intenta reducir el carácter subjetivo de los hechos sociales a los métodos rigurosos de la ciencia, pretendiendo conformar una constante en la historia de las ideas y reafirmando un positivismo mecanicista.

Años después, Beuchot y Primero (2012) publican un nuevo perfil para hacer epistemología, esta teoría crítica del conocimiento o “nueva epistemología”, como ellos le llaman, se encuentra alejada de las antiguas concepciones que permearon casi todo el siglo XX y que llevaron una sola concepción operativa de hacer investigación, utilizando el nombre de “El Método Científico” como una fórmula única para investigar. Dicha fórmula -nos dicen- tiene un gran reconocimiento social debido a que apoya al mercado moderno a través de hacer natural la “competencia” en el ser humano, y donde la “derrota de los más débiles y el triunfo de los más capaces conformará una especie superior moralmente legítima” (p. 39) estos modernos filósofos hablan de la necesidad de replantearse la epistemología y la filosofía de la ciencia buscando comprender la manera de combinar el saber cotidiano con el científico ya que “...producir <saber de frontera> requiere de una nueva forma de conocer”.

A la fecha se ha abierto un número muy variado de campos con “las otras” metodologías para hacer investigación, sobre todo en las áreas de ciencias sociales y revisamos en este contexto a la investigación narrativa, auto etnográfica o auto biográfica, dando un viraje en las formas de pensar y de incluir todo el abanico de los campos del saber. Suárez (2021) denominó a este complejo de epistemológicos, teóricos y metodólogos el “giro poscualitativo”, que, con otros cambios, como la expansión biográfica, han afectado las maneras de diseñar y desarrollar las investigaciones ampliando las posibilidades de que diferentes pensadores se involucren activamente en procesos de investigación-formación y acción participativa orientada a producir saberes. De esta forma, maestros, alumnos e investigadores académicos confluyen en proyectos orientados a comprender el mundo, narrando sus experiencias de vida.

Los diferentes modelos narrativos han inundado ya el campo discursivo donde la documentación narrativa de experiencias ha sido una de las modalidades de investigación que pretende ser un gran dispositivo de trabajo pedagógico entre pares para orientar y generar condiciones donde la enunciación e indagación narrativa promueva los procesos de escritura-lectura-comentario-conversación y reescritura a la manera de una espiral

hermenéutica colectiva y en el marco de las comunidades de atención mutua y trabajo colaborativo.

Y ya puestos en este encuadre podemos considerar a la auto etnografía como uno de esos enfoques alternativos para la generación de conocimientos cuyo abordaje lleva a hacer de forma previa algunas referencias a la etnografía (Blanco, 2012) si bien la auto etnografía permite la diversidad de formas de escritura y presentación de resultados, es un género de escritura e investigación autobiográfico que conecta lo personal con lo cultural por eso la importancia de tomar en cuenta el contexto cultural, presente también en la metodología etnográfica.

Bolívar y Domingo (2019) ponen énfasis en que la narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad de las relaciones y singularidad de cada acción; frente a las deficiencias de un modo atomista y formalista de descomponer las acciones en un conjunto de variables. Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones breves o pequeños enunciados.

La investigación hermenéutica, pretende dar sentido a la experiencia vivida y narrada transformando, de una instancia positivista, a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. Narrar la historia de una vida es una autointerpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de la narración.

Tenemos entonces que “Historias del encierro” pretende continuar moviendo las antiguas estructuras metodológicas positivistas, para dar paso a la implementación de nuevas estructuras que pongan de manifiesto aciertos y disfunciones de los diversos métodos de investigación en las áreas de las ciencias sociales, en este caso, las nuevas narrativas para Silvia M. Bénard Calva (2019) tratan de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad y a los modos como los humanos vivencian y dan significado al “mundo de la vida” mediante el lenguaje.

En estas narraciones podemos mostrar cómo la subjetividad se convierte en una condición necesaria del conocimiento social. Desde nuestra perspectiva, este libro pretende, sanar el dolor y la angustia de haber sobrevivido al evento mundial más importante y nunca antes contado en la histo-

ria de la Humanidad. Una pandemia Mundial que literalmente paralizó a todo el planeta Tierra. Y esta forma de narrarlo enriquece el conocimiento dando un giro hermenéutico, paralelo a la caída del positivismo y a la pretensión de dar una única explicación «científica» o funcional de las acciones humanas, provocado que también podamos entender los fenómenos sociales como una autointerpretación relatada en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central.

Referencias

- Bénard Calva, S. (2019) Autoetnografía. Una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. https://editorial.uaa.mx/catalogo/ccsh_autoetnografia_9786078652891.html
- Beuchot y Primero (2012) Perfil de la nueva Epistemología. Colección Biblioteca de Filosofía y Educación CAPL13. México D.F.
- Blanco M. (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, 2012, pp. 49-74 Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62824428004.pdf>
- Bourdieu (1970) La reproduction, Les editions Minuit, Francia.
- Bolivar y Domingo (2019) metodología de la investigación y nuevas narrativas. Ed. Octaedro, España.
- De Schutter, A. (1981). La investigación participativa como opción metodológica. Pátzcuaro, CREFAL, en <https://crefal.org/>
- Chapa María Elena (2004) La conquista del voto femenino en México https://books.google.com.mx/books/about/La_conquista_del_voto_femenino_en_M%C3%A9xico.html?id=oPcIngEACAAJ&redir_esc=y
- Suárez D. (2021). Narrativa, autobiografía y educación en Argentina: la documentación narrativa de experiencias pedagógicas en Autobiografie, n. 2, 2021 • Mimesis Edizioni, Milano-Udine Web: mimesisjournals.com/

ojs/index.php/autobiografie MIM EDIZIONI SRL. This is an open access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (CC-BY-4.0)

INTRODUCCIÓN

Alma Elena Gutiérrez Leyton

Historias del encierro, Autoetnografías del aula en la pantalla, es un libro colaborativo en el que participamos profesoras y alumnos del Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En el caso de los capítulos escritos por los alumnos de la Maestría en Ciencias de la Comunicación se trata de su producto final de la Unidad de Aprendizaje Seminario de análisis de datos cualitativos que me correspondió impartir durante el semestre agosto-diciembre de 2020, justamente durante el periodo de confinamiento. El capítulo inicial, está escrito por la doctora Guadalupe Maribel Hernández Muñoz, con quien coordino este libro, quien es profesora en el Doctorado en Filosofía con orientación en Comunicación e Innovación Educativa en la FCC, con su adscripción de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME).

El título de *El aula en la pantalla* es una analogía de la forma en la que se vivió el proceso educativo durante el confinamiento derivado de la pandemia de Covid 16. Con su creatividad característica, la investigadora Elvira Hernández Carballido, señalaba que, en la pandemia, solo veíamos *cuadritos en la pantalla*, que en eso se había convertido el aula. Y sí, cada clase era un *collage* de caritas en la computadora, que cuando se trataba de grupos masivos, parecía uno de esos cuadros que se hacen con fotos pequeñas. O, peor aún, eran diálogos de sordos, durante los cuales, los alumnos -sobre todo en las clases del nivel de licenciatura- mantenían apagada su cámara y se limitaban a responder cuando eran directamente solicitados, pero permanecían ausentes en forma y fondo, durante toda la sesión.

La indicación institucional fue *dejarlos en libertad de que abrieran voluntariamente su cámara porque pedirselos podría resultar intrusivo y ser motivo de bullying*, así que los profesores tuvimos que lidiar con esos cuadritos con foto de perfil, o con estudiantes que se justificaban diciendo

que no prendían la cámara porque “estaban en la cama tapados y sin peinarse”.

Ojalá todas las anécdotas fueran chuscas como esa. No. Hubo casos de quienes se disculpaban porque estaban en el hospital cuidando a un familiar; porque su papá acababa de fallecer y no tenía ánimos de mostrarse; o porque estaba trabajando como dependiente de un comercio mientras tomaba la clase.

Irónico. No podían asistir al aula, pero estaban trabajando en actividades de atención directa al público, con el riesgo implícito y la imposibilidad de concentrarse en la clase. La necesidad de obtener recursos económicos para solventar las emergencias en casa, ya sea para pagar sepelios o tratamientos médicos, era la justificación más frecuente.

No puede atribuirse a los estudiantes la responsabilidad de ese hastío por las clases a través la plataforma Teams, ya que el formato de educación a distancia con que se implementó la estrategia no tenía nada que ver con la evolución de los modelos de educación a distancia: se trabajó como si el model *talking head* de la década de los ochenta -del siglo pasado- aún fuera vigente. Los estudiosos de la modalidad e-a-d consideran que no basta la incorporación de una tecnología para lograr los aprendizajes -y en este caso el desarrollo de la competencia- (Fainholc, 2019), se requiere de todo un diseño instruccional que permita concretar en la realidad del proceso educativo, la filosofía, misión y visión de la institución. En descargo de la institución, fue una medida emergente para responder a un fenómeno para el cual nadie estaba preparado, ni gobiernos, ni organismos internacionales, ni el sector salud.

Autoetnografía: el irreverente involucramiento del investigador

En el paradigma cualitativo, el investigador es el instrumento principal, y la subjetividad que caracteriza el trabajo deja de ser un problema, sino que es la condición que le da valor y profundidad. Entre más profunda y subjetiva es una investigación cualitativa mayor será la comprensión que se logre del fenómeno que se estudia, ya que se trata de *reconstruir la realidad* desde la perspectiva de los propios protagonistas.

En el caso de la autoetnografía el rol del investigador se potencia. Se convierte en el centro del fenómeno que se estudia, ya que es, desde su propia experiencia, que se reconstruye esa realidad. Sus vivencias, susten-

tadas en marcos teóricos y conceptuales, son el entramado sobre el cual se teje la investigación. En este método, el investigador no solo es quien realiza las entrevistas, registra las observaciones o guía los grupos de discusión. Sus percepciones, valoraciones y la forma en que narra su historia son en sí mismo el reporte de su investigación.

Desde 1999, cuando inicié el doctorado en Ciencias Políticas con orientación en Comunicación, me adentré en este maravilloso mundo de las metodologías cualitativas. Primero fue para -literalmente- defender mi tesis de un comité doctoral en el que varias de las *vacas sagradas* que lo integraban eran positivistas recalcitrantes, que solo consideraban válida la metodología cuantitativa. Tuve la fortuna de que mi directora de tesis, la doctora Delia Crovi, era versada en el asunto y eso me daba seguridad, pero para *convencer* al resto, de la *seriedad* de mi trabajo, fue necesario aprender, comprender y prepararme, de tal manera que no corriera riesgos. Finalmente logré graduarme con Mención Honorífica y eso me dio más confianza y acrecentó mi amor por el enfoque fenomenológico.

En 2004 empecé a impartir la materia de Métodos Cualitativos de Investigación en el Tec de Monterrey. Era una asignatura en la que confluían estudiantes de todas las carreras de Humanidades y Ciencias Sociales: Ciencias de la Comunicación, Periodismo y medios de información, Psicología clínica, Psicología laboral, Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas y Derecho. Algunas veces, estudiantes de ingeniería tomaron la clase como tópico (optativa) y terminaron cursando la maestría en Comunicación tras esta experiencia. Esta riqueza interdisciplinaria permitía el desarrollo de proyectos de investigación sobre temas que ellos libremente elegían y que, casi siempre, podían presentar en congresos, publicarlos como capítulo de libro o como artículo.

En su seriación de materias, procedían de Métodos Cuantitativos de investigación y siempre hacían la misma pregunta que todos plantean cada semestre, incluso quienes, como Miguel, cursan ahora el tercer semestre del Doctorado: “¿Cómo eliminar la subjetividad?”

Y la respuesta casi siempre es la misma: - ¿y... quién quiere eliminar la subjetividad, si ese es el principal valor del trabajo cualitativo?”.

Esa pregunta, y el debate que conlleva, siempre toma -por lo menos- una buena parte de la primera sesión, aunque no es extraño que continúe apareciendo eventualmente durante todo el semestre.

Por ello, cuando la doctora Magda García Quintanilla regresó del Congreso anual de Investigación Cualitativa en Chicago y me platicó sobre la autoetnografía, sentí que era un método que debía conocer porque concedía al investigador el papel protagónico en la investigación. Enseguida me recomendó leer el libro editado por Silvia M. Bénard Calva, que integra traducciones de textos destacados que, en su conjunto, permiten comprender qué es esta metodología.

Bénard (2019), en el primer párrafo de su introducción deja claro de qué va esta aventura:

De ahí una frase ya de más conocida entre quienes utilizamos esta perspectiva metodológica, acuñada por su más conocida pionera: “¿Qué es la autoetnografía?” te puedes preguntar. Mi respuesta en breve: investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político” (Ellis, en Bénard, 2019, p. 9).

Y eso es precisamente lo que decidimos hacer Maribel y yo. Trabajar este método con una doble intencionada: una, como estrategia didáctica, ya que no hay mejor forma de desarrollar la competencia que en la producción misma de un trabajo de investigación bajo este método; la otra, como un espacio de catarsis, que permitier a nuestros alumnos de maestría reflexionar y expresar la diversidad de emociones que experimentaron durante la pandemia.

El primer paso fue la lectura del libro de Bénard. Después, cada uno seleccionó un tema sobre el cual trabajar. Tres de las alumnas de maestría escribieron sobre su experiencia como profesoras y estudiantes durante el confinamiento. Dos más sobre situaciones personales que les afectaban y uno más, sobre su pasión: la lucha libre.

El primer capítulo, de Guadalupe Maribel Hernández Muñoz, es una autoetnografía que refleja la lucha y el acomodo de las diversas facetas que experimenta (y sufre) una mujer-esposa-madre-docente-investigadora durante el confinamiento y cómo, al enfrentar diversas crisis emocionales derivadas de las multifunciones y tareas al unísono, permite comprender lo que millones de mujeres experimentaron en el encierro. Se trata de un trabajo que seguramente hará sentirse reflejadas a las mujeres lectoras del libro y tal vez a muchos hombres que podrán *entrar en el mundo y en la mente* de quienes como Maribel siguieron cumpliendo con sus responsabilidades

laborales, al tiempo que asumían el cien por ciento de la docencia de sus hijos preescolares, la crianza de hijos adolescentes, las labores del hogar y las demandas institucionales y estructurales hacia los docentes.

El capítulo de Iliana Leticia Garza de Lira permite *entrar* en la casa de una estudiante de posgrado a la que solo veía en pantalla, pero sin imaginar que estaba sentada en la orilla de su cama, viendo la pantalla de su laptop que estaba colocada en una mesita en el pasillo entre la cama y la pared. Durante toda la clase no tenía respaldo y eso no se veía en la pantalla. Iliana también comparte cómo afectó la pandemia su rol como docente de música.

Sofía del Carmen Montenegro Guerra, en su texto El teletrabajo en tiempos de COVID-19. Desde la experiencia de una madre docente y estudiante de posgrado, comparte las vicisitudes que experimentó como profesora, madre y estudiante de posgrado. En tanto María Teresa Lozano Leñero, comparte la forma en que tuvo que experimentar el trabajo a distancia, como una forma novedosa de adaptarse en la pandemia.

Entre los capítulos finales destaca el de Flor García, doctora en XX y profesora de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas, quien comparte la odisea que, como madre e investigadora, vivió durante la pandemia. Asimismo, los trabajos de Claudia Arcelia Frausto Fil y Ramón Naranjo Treviño, sobre temas que ellos seleccionaron y que reflejan momentos y crisis humanas; una, trágica y otra, sobre su pasión por la lucha libre.

Es intención de las coordinadoras de este libro que sea una pieza de lectura disfrutable, que permita la comprensión del método autoetnográfico, un reto metodológico digno de afrontar.

Referencias

- Fainholc, B. (2019). Una transformación tecnológico-educativa electrónica en la educación superior reflexiones epistemológicas. Revista Argentina de Educación Superior RAES, ISSN-e 1852, No. 19, 2019. Pp 96-107
- Bénard, S. (2019). Autoetnografía. Una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A. C.

EL AULA DIGITAL EN EL HOGAR:

Autoetnografía como madre, docente e investigadora en tiempos de pandemia covid-19

Guadalupe Maribel Hernández Muñoz

El aula digital es una representación imaginaria del aula presencial, es un sistema de organización donde se involucran medios y métodos digitales en donde se hace presente el profesor, a través de los cuales el estudiante interactúa para lograr el objetivo propuesto (Bravo, 2010). El aula digital se utilizaba como un apoyo complementario en las clases presenciales o en las clases híbridas. El 11 de marzo de 2020 se declara pandemia Mundial por el virus SAR-COVID 19, teniendo el cierre de todos los sectores productivos de la sociedad, en el que, incluyendo las escuelas y las guarderías, trajo consigo una incertidumbre en todos los ámbitos sociales, económicos. Tres meses después la SEP declara el regreso a clases en la modalidad a distancia, con el objetivo de salvaguardar la salud y bienestar de los profesores, pero sobre todo los niños y jóvenes, incorporándose a muchos hogares el *aula digital*. Este estudio tiene el objetivo de presentar un análisis de reflexión desde la metodología de la autoetnografía cómo madre, profesora e investigadora cuando el aula digital se apropia del hogar y los sucesos que ocurren durante este tiempo de confinamiento.

Autoetnografía

La autoetnografía es una metodología de investigación cualitativa, la cual se comenzó a utilizar en la década de los setenta tomando auge en los ochentas, como fundadores y promotores de este método se menciona a Carolyn Ellis y Arthur Bochner así como también a Laurel Richarson donde coinciden que la autoetnografía tiene el objetivo de utilizar la propia experiencia para dar el fenómeno en comprensión social, siendo sujeto y objeto

el mismo investigador, denominado el yo (Scribano y De Sena, 2009; De Santis, 2017). La autoetnografía son relatos o narrativas personales y/o autobiográficos situados en un contexto social y cultural, también a esta metodología cualitativa se suele llamar: etnografía personal, etnografía narrativa, escritura performativa, entre otras (Blanco, 2012).

La autoetnografía, “se presenta como una forma de investigación narrativa en la que el investigador, lo investigado y el narrador coinciden en un mismo relato que aspira a revelar un fenómeno problema social más amplio, en el que el propio investigador se encuentra inmerso” (Montagud, 2015, p.17). En esta forma de investigación donde se lleva a cabo el proceso de la escritura narrativa puede ser considerado terapéutico, ya que involucra “revivir” la experiencia, aunque también puede tener un efecto contrario desencadenando emociones desagradables que inclusive se puede requerir de atención profesional (Ellis, Adams y Bochner, 2011; Chatham-Carpenter, 210; Tolich, 2010). Además, debe existir una ética en la investigación autoetnográfica del yo y los otros, de manera que cada investigador logre evaluar su trabajo de *no hacer daño*, siendo así la autonarración la misma ética en la autoetnografía (Tullis, 2019).

La metodología de análisis que se sigue en este trabajo de investigación es el que plantea Guerrero (2014), Scribano y De Sena (2009), comenzando la selección de fotografías, notas de diario y recuerdos con el enfoque de investigación reflexiva acerca de ¿Cuáles fueron los retos o problemáticas y aprendizajes como madre, docente e investigadora del aula digital en el hogar en tiempos de pandemia Covid-19? y ¿Cuál fue el impacto psico-socioemocional que causó la situación?. Se siguen los elementos narrativos para lograr la interpretación y significación generando conocimiento a través de la autoetnografía interpretativa basado en el método progresivo-regresivo de Sartre (Denzin, 2017) como un recurso valioso en la investigación.

Para el proceso de análisis e interpretación se centra en la autoevaluación y reflexión en la comprensión cultural de uno mismo que está conectado con otros en la sociedad (centrados en relación con otros), también se utiliza el poema y la fotografía para obtener resultados de transmitir sentimientos, emociones y comportamientos como vivencia personal del proceso social que se plantea.

La etnografía tiene la característica de la escritura en primera persona, lo que resulta algo difícil de hacer en el campo de la investigación cuantitativa

y sobre todo el área de conocimiento de la ingeniería tanto en la parte técnica como en la investigación.

El acercamiento a la tecnología en las escuelas y un sector de población olvidado.

Ulmer indica que un proyecto autoetnográfico comienza con la historia personal, en la memoria de la niñez y que este evento persiste y permanece en la historia de vida de la persona (como se cita en Denzin, 2017, p. 85). En 1991, cuando tenía 10 años, sentada en un viejo pupitre con los ojos tan abiertos y tratando de no separar mis sentaderas y cruzando las pies con movimientos de péndulo mientras jugueteaba con mis pequeñas y delgadas manos, preguntándome que contenía esa caja de metal gris tan grande y con un gran candado y porqué se encontraba hasta la otra pared de rectángulos amarillos y sucios con huellas de zapatos de niños que vestían uniforme azul marino y las niñas falda con tirantes del mismo color; y porque estábamos al revés, porqué le dábamos la espalda aquel pizarrón verde con letras de tiza blanca. Y aparece aquella mujer que olía a dulce y su pelo como el sol, limpia y con una cara de artista de novela, sus manos como de fantasma y sus uñas como la sangre, las cuales tenían entre sus manos lo que revelaría el contenido de esa caja que me hacía ver pequeña y me hacía sentir que solo yo existía. Se abren las puertas y mis ojos se abren también, cuando vi lo que contenía me cuestioné ¿una tele blanca con pantalla panzona? ¿Qué es eso? ¿tiene *algo* con muchos cuadritos con letras y números? La tele tiene un botón que parpadea una luz; aquella mujer grande y con voz que nos hacía sentarnos rápido, presiona con su dedo índice, mis ojos siguen sin poder parpadear, no sabía que era, pero repentinamente aparecieron a mi alrededor muchos niños que poco a poco me desplazaron de mi lugar y pensando porque tanta curiosidad si solo había una “tele”, pero yo quería ser la primera en acercarme, observe letras que comenzaron a aparecer en la pantalla de esa *tele* y después una banderita de colores *Windows*. Escorza et al. (2010) señalan que la incorporación de equipos de cómputo se fue dando desde la década de los años noventa como una política seguida por muchos gobiernos estatales con apoyo de algunas ONG y fundaciones privadas. Esta política se materializó cuando se destinó un aula de la escuela como laboratorio de computación designado cinco equipos por escuela. En el 2019 regreso aquella aula, donde ya no se encontraba esa caja gris, el aula de clases seguía igual, nada había cambiado. Sólo observaba

que cambio el color de las paredes y mis pozos en las mejillas se dibujaron y sin enseñar mis dientes regale una sonrisa aquellos niños que abrazaban su pupitre y algunos me sonreían y otros muy tímidos me saludaban con su mano. Regresaba aquella escuela donde había pasado mi niñez corriendo entre la tierra y las hierbas que picaban en las manos y pies, regrese no como alumna ni como docente, sino como una investigadora, como una doctora en educación en un programa para promover la educación STEM utilizando tecnología en la primaria, tenía sentimientos encontrados, con una gran sonrisa y un poco sonrojada tuve la oportunidad de platicar con los únicos dos maestros que aún se encontraban presentes y habían estado en mi vida escolar en ese nivel educativo, estaban orgullosos de mí y se dirigían con gran emotividad a los niños que me vieran, que era un ejemplo, que yo era real, que entre sus palabras interpretaba el mensaje: “niños ustedes pueden salir adelante, pueden mejorar sus condiciones económicas, pueden aspirar a una mejor vida”. Me reflejé en aquellas caritas, donde yo solo era una niña proveniente de un hogar de un padre obrero con estudios en una escuela técnica y una madre amada de casa con primero de primaria. Niños procedentes de hogares con bajo nivel educativo de sus padres tienden a tener menor posibilidad de alcanzar un nivel educativo más alto, por lo que el tema de desigualdad de origen social es de gran importancia como lo señala Rivero (2000). Por otro lado, la escuela en cuestión a infraestructura seguía siendo la misma o peor, ya no había árboles y tampoco aquel acercamiento hacia la tecnología ya no existía. Según datos de Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México (2019) el 43.1% de las escuelas primarias dispone de computadoras para estudiantes y en la misma proporción cuentan con servicio de internet, señalando que las poblaciones rurales son las que tienen mayores carencias de infraestructura tecnológica. ¿Pero qué pasa con este tipo de población urbana?, Izquierdo y Ulloa (citado en Rivero, 2000) basados en la experiencia de la educación mexicana señalan que este tipo de desigualdades se vinculan que la *“La educación que se ofrece a los estratos sociales de menores recursos está pauperizada, no es administrada de acuerdo con los intereses de esos sectores y, por ende, refuerza las desigualdades sociales preexistentes”* p.11, En el aula de clase que visité coincidí con una de las maestras que era parte de la generación de maestros que me formaron, con una gran emotividad me mostró una fotografía donde se encontraban cada uno de los maestros que están en mi memoria y que muchos conocimientos que adquirí con ellos perduran hoy en día. ¿Dónde estaban aquellos maestros que, con pasión a la enseñanza con su formación profesional fueron parte de lo que hoy soy?, ese día observe

a los maestros con curiosidad de su incomodidad de haberlos interrumpido en su clase, muchos de ellos jóvenes con un semblante que me dejaban sin palabras y cuestionaba su pasión de su profesión, aquel docente donde su prioridad es la enseñanza y hasta su función como inspirador de aquellas pequeñas mentes, pero no existía una fuente de inspiración ni motivación en esas condiciones laborales y comparándola con hace dos décadas donde el escenario educativo no ha tenido cambios significantes. Visité un salón en donde aquellas paredes sucias se forraban con material didáctico, ¿Por qué era la diferencia?... se sentía otro ambiente, aunque no recibí una educación en un escenario igual, pero lo conocía por la educación de mis hijos, la educación privada, la maestra provenía de una experiencia en escuela privada y sus recursos didácticos provenientes la mayoría de sus mismos ingresos, pero optó por las condiciones “laborales fijas” a la educación pública. *“Los sectores sociales menos favorecidos reciben una educación por medio de procedimientos y a través de docentes que fueron preparados para responder a los requerimientos de otros sectores también integrantes de las sociedades de las que aquéllos forman parte”* (Izquierdo y Ulloa, citado en Rivero, 2000, p. 11). Salí de aquel lugar como si algo de mí se hubiera quedado y sin olvidar aquellas caritas, el futuro.

Tiempo de incertidumbre: la nueva normalidad

Denzin (2017) refiere que la autoetnografía performativa comienza con un evento clave en la vida del sujeto y desde ese evento se mueve hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, pero voy a ir más allá, es decir de la *etnografía interpretativa*, en torno a eventos significativos comenzando como hija, y centrando al enfoque de estudio de madre, docente e investigadora.

Semanas antes del distanciamiento social festejábamos el cumpleaños de mi madre, reunidos en la terraza disfrutábamos de la compañía de familiares y amigos, los niños corrían y reían, todavía recuerdo mi cara con una gran sonrisa y mostrando mi alegría y felicidad de poder haber organizado una fiesta para mi madre, recordando un poco que cuando era niña solo vivíamos en dos cuartos sin pintar y con piso de cemento, que iba a la escuela con bolsas de plástico en los zapatos para no ensuciarme de lodo cuando llovía, pero gracias a mi madre una persona tenaz en mi educación y por supuesto de mi padre como único sostén económico de la familia y mi compañero de vida que apoyó mi trayectoria universitaria pudieron en conjunto darme una educación y una formación profesional que me ha

permitido tener un trabajo que me ha proporcionado una visión y un gran aprendizaje mediante viajes a muchos lugares y convivir con personas y profesionistas con intereses comunes, tener un patrimonio, tener una estabilidad económica y ofrecer una educación privada a mis hijos. En un abrir y cerrar de ojos cambió todo, entro a nuestro entorno a nuestras vidas el virus, pareciera algo insólito que una película japonesa que tenía pocos días de haberla visto resultara apocalíptica, pero así era había llegado un virus y quizás parecía una broma, pero no lo era. Los noticieros anunciaban la pandemia de COVID-19 y los primeros casos en México. Se paralizó la sociedad, los niños contentos porque no asistirían a la escuela, los papás felices y tranquilos pensando quizás igual que los niños, en unas “cortas y breves vacaciones”, las cuales se adelantaron, como madre pensé en compensar el tiempo que no disfrutaba con mis hijos y sanar ese remordimiento de haber sido una mamá trabajadora de tiempo completo. Bonilla de Ramos (1982) en su trabajo titulado *La madre trabajadora: Una contradicción* menciona que “un aspecto que hace angustiante la actividad de las madres con niños pequeños es la ansiedad e incluso un sentimiento de culpa que experimentan por tener que dejar a sus hijos al cuidado de otras personas”. Pero resulta que fueron pasaron los días hasta que se retornó a la “nueva normalidad” y llegó la escuela y el aula digital a mi hogar junto al estrés y la incertidumbre.

Mamá en tiempos de pandemia

Había aceptado mi compromiso y mi responsabilidad cómo mamá, en estos tiempos de confinamiento, tomé la decisión de realizar cambios en mi jornada laboral para ser “mamá de tiempo completo y acompañar a mi hija más pequeña en el aula digital de preescolar”, a pesar de que las maestras sugerían la independencia, autonomía, el desapego, era complicado explicárselo a una niña de 4 años, era difícil llevarlo a la práctica. Al atender una actividad remunerada y otra en el hogar dificulta la atención de los hijos y aún esta atención limitada implica para las madres asumir un conjunto de obligaciones altamente extenuantes, especialmente para aquellas que trabajan todos los días del mes (Bonilla de Ramos, 1982, p. 76). Esto surgió debido a que en los primeros meses de la pandemia fue un caos total en estar simultáneamente en las *escuelas digitales*, en tratar de seguir las actividades como las llevábamos normalmente y a pesar de que toda la familia estaba involucrada. Diaz-Barriga (2020) señala que en estos tiempos de confinamiento las

“Madres de familia plantean cómo se ha multiplicado su labor ante las ‘nuevas responsabilidades que les asignan’; ya no es sólo atender su casa y su trabajo, sino también apoyar a hijos de diferentes edades en las tareas que les solicitan” p. 26.

Hoy por la mañana después de cambiar de área preparé su aula digital donde se pondría en marcha la segunda jornada escolar después de un “descanso” comenzó la clase y solo esta pequeña tenía que pintar con crayón los dibujos, pensé ¿qué tan difícil puede ser para mi niña? Lo podrá hacer sin ningún problema; giré mi silla hacia me escritorio, reenvié mi correo y vi algunos pendientes como revisiones de tesis, formatos administrativos y docentes, chat de alumnos con dudas, el curso de capacitación, cita con el doctor , congreso, revisión del artículo, borrador del proyecto, despensa, recordatorio de cumpleaños de amigos y de repente *escuché* el silencio, giré mi cabeza lentamente y había mojado la hoja del libro que estaba pintando, me pregunté ¿de dónde salió esa agua?, me dirigí a esa pequeña, con tono represivo diciendo que solo tenía que pintar, que ella podía hacerlo sin que mami estuviera ahí, que iba a regresar a la escuela y no iba a estar con ella, que solo tenía que pintar, recalqué, y que yo tenía que trabajar que tenía que acabar mi trabajo que ¿es acaso que no podía hacerlo sola? que solo era pintar... conforme iba transcurriendo la situación sentí un nudo en la garganta; quería llorar, gritar decirle al mundo que no podía seguir con esto, que no era la súper mamá, esposa, maestra, ni la súper investigadora que solo era yo al borde del colapso; quise llorar, pero no pude, me observaban en el aula digital mis estudiantes con el micrófono en *mute*, y en mi propia casa, mi esposo y mi hijo escuchaban mi tono de voz, comenzaron a rodar sus lágrimas por su carita y a cambiar su cara blanca a rojiza; sentí todos sus sentimientos cuando apretaba su lápiz y su puño sus ojos cabizbajos su palabra; “ya date vuelta, ve a tu trabajo, ponte en tu trabajo”, me dolió el corazón, respiré y seguí la conversación con esa personita, a lo que les han llamado los invisibles bajo este encierro. Sin imaginarlo, yo era el estresor, aquel estímulo amenazante y además era un estresor psicológico y un estresor psicosocial (Rivera, 2013), no solo por el aislamiento, sino por exceso de contacto que no estábamos acostumbrados en el hogar. Por otra parte, el tener un hijo adolescente durante este año de confinamiento disminuyó mi interacción social y comunicación con él; haciendo un análisis comparativo antes del COVID, pero ha jugado un rol importante en momentos que estoy a punto del colapso, a quien entra el rescate como un cuidador auxiliar, apoyándonos como *padres activos laboralmente*. Me excuso de la falta de

comunicación e interacción en el difícil temperamento del adolescente, pero no es así, esta situación afecta al adolescente ha traído estrés por las clases virtuales y la saturación de tareas, la rutina, el aburrimiento por no salir a divertirse, el extrañar a sus compañeros, a su preparatoria y hasta el temor a contagiarnos de COVID (Huyhua Gutiérrez et al.,2020). Pero como familia este año nos ha permitido convivir, aprender, conocernos y ser empáticos entre nosotros mismos, pero también se han sumado problemáticas con el uso controlado de las herramientas tecnológicas en el hogar y no es por falta de autoridad sino como un medio como padres para solución de nuestros propios problemas mientras que los hijos están entretenidos y ocupados.

Docente del aula digital

Mi trabajo docente es algo que disfruto, aunque sea un poco arrogante, me consideraba una pionera en incorporar innovación educativa en el departamento de ingeniería, el b-learning no era nuevo para mí y mi constante capacitación y adquisición de competencias me permitió continuar con mis actividades, “la doble faceta de docente e investigador del profesor exige una correcta preparación tanto para la adquisición de conocimientos y actualización de los mismos como para el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas exigibles en una sociedad en permanente al cambio” (Fernández, 2003, p. 4). La problemática surgió cuando las instituciones sobre todo públicas estaban planeando el regreso de clases bajo el esquema de la educación a distancia y la educación virtual para regresar a toda la comunidad escolar a las actividades aunque seguía presente problemas como la desigualdad social y la brecha digital, me topé con restricciones de “espere instrucciones institucionales y no se meta en problemas”, la traducción simple es dejar dar clases en línea y esperar las indicaciones, inundó en mí interior el enojo, frustración y de forma egoísta mi mente habló — ¿Por qué debo de interrumpir mis labores? si he tomado capacitación continua ofrecida por las instituciones o recursos externos gratuitos como plataformas MéxicoX — inconforme con la situación que se estaba presentando, pero eso pasó a segundo plano, el mayor problema que enfrente, fue dar el mismo mensaje a mis estudiantes sin entrar en polémica y no ser un problema más para la institución a “esperar indicaciones”, la mayoría de los estudiantes externaron que ya nos encontrábamos trabajando en nuestra *aula digital* y por lo pronto solo se quedarían con esta clase, por una parte los estudiantes consideraban mi clase como una *distracción*, de tratar de sacar la vuelta a algo mayor que está por venir, la “*nueva normalidad educacional*”,

es decir adaptar 100% en línea las clases, aquellas que desde que se crearon se habían impartido en forma presencial. Dar la bienvenida al aula digital en sus hogares como una *enseñanza remota de emergencia* (Hodges,2020). Como docente estaba satisfecha con mi trabajo, el dar espacio para la enseñanza y aprendizaje pero sin olvidar que todos somos seres humanos, con sentimientos, emociones y ser empáticos de las situaciones que estaban viviendo detrás de las pantallas, debido al ambiente de confianza y a los 5 minutos que dedico para la integración del grupo escuchaba relatos en donde los estudiantes mostraban preocupación debido a que su familia tenía COVID y que presentaban problemas económicos, padres o integrantes de familia que habían perdido sus empleos, alumnos que vivían en lugares donde se les dificultaba la infraestructura de conexión a internet, otros que tuvieron que buscar integrarse al campo laboral, en ocasiones que prendían su cámara para participar en clase se encontraban en lugares de trabajo donde comúnmente los contratan entre los 17 y 19 años, como supermercados, tiendas de helados, operarios en plantas, o simplemente en la tiendita o fondita que tenían en su propia casa, es un panorama que sigue existiendo en muchos hogares, familias que tuvieron que modificar abruptamente sus actividades y hasta su estilo de vida. Había historias que realmente me llegaron afectar anímicamente, el estar enclaustrada en mi hogar detrás de una pantalla, se sumaba a mi carga de sentimientos y emociones que como madre estaba sufriendo y aunado a la carga y compromiso a las actividades que, como investigadora desempeño, pero sin olvidar los importantes roles que como docente debemos de desempeñar en los procesos de enseñanza aprendizaje en tiempos de la pandemia: Soporte para la contención, promotor de la resiliencia, guía académico, asesor emocional, contrario de la procrastinación, motivador y poner atención con empatía y activo (Villafuerte, 2020).

Investigadora y ser humano

Recuerdo una frase de una compañera docente, que me decía “ni todos los docentes son investigadores, ni todos los investigadores son docentes”- Realmente tiene razón, y es un tema de debate; en mi caso siempre he tratado de ejercer de igual forma ambas actividades; pero durante esta pandemia se originó un desbalance, se sumó a la triple jornada laboral, una jornada nocturna para realizar labores de investigación que requiere concentración, para la lectura y análisis, entre muchas actividades que los investigadores realizamos y solo en este horario podía llevar a cabo sin interrupciones, en ocasiones aparecía aquella pequeña “mami, ya es muy

noche ¿Por qué no te duermes?, ven a dormirte conmigo” y pausaba, pero mientras estaba recostada abrazando aquella pequeña mi mente daba vueltas, dando soluciones y hasta generando nuevas ideas de investigación y no paraba de pensar, ocasiones regresaba a mi pequeña oficina a terminar lectura y con éxito aquel artículo. Varios días mi jornada se convirtió en 24 horas continuas, esto activaba aquella herencia que me dejó el Doctorado debido al mal estilo de vida que adopte, ser una persona sedentaria, el no comer o comer lo que encontrará, lo que trajo consecuencias en mi juventud la denominada la enfermedad silenciosa: Hipertensión. En un estudio realizado por Cisneros Blas et al. (2009) muestra que el 78% de los profesores que también llegan a desempeñar actividades de investigación presentan una enfermedad psicósomática encabezando enfermedades como Hipertensión arterial, colitis y gastritis. Había momentos que me encontraba presionada por no cumplir con mis compromisos laborales, pero sobre todo con aquellos indicadores institucionales donde solo representas un número más, que cuando te sumas a esos indicadores pasas a ser de los datos positivos para beneficiar en la calidad y visibilidad de la misma institución. “El estrés también se desencadena en los profesores dedicados a la investigación y enseñanza debido a las exigencias que se encuentran sometidos ya que para poder tener una base de trabajo y un estímulo académico es necesario ser muy competitivo y tener la capacidad de ser un buen académico” (Cisneros Blas et al., 2009, p. 122). En un congreso virtual, una investigadora durante su investigación describiendo su muestra, señaló que un estudiante había sido excluido del estudio: murió de COVID. Aún cuando estaba lejos y a través de una pantalla, no se fue mi internet, ni se “congeló mi pantalla”, esa era yo, aquel ser humano la máquina perfecta capaz de crear anticuerpos y adaptarse a cualquier estímulo (Álvarez-Velázquez et al., 2006), pero hoy en día no todos somos la máquina perfecta.

Los hijos crecen y se van

Los alumnos se gradúan y se van

Los padres y profesores se desvanecerán

Las escuelas estáticas quedarán

Las clases presenciales retornarán

Las clases virtuales y digitales odiarán

El día de mañana todo se olvidará

Y poco se aprenderá.

Será parte de la historia que se repetirá

Y en los libros quedará

Referencias

- Álvarez-Velázquez, I. M., Álvarez-Velázquez, F. F., Álvarez-Barreras, F., & Mena-Ramos, R. (2006). El proceso de asimilación de la fuerza en el músculo del ser humano. *Ra Ximhai*, 2(2), 533-548.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bonilla de Ramos, Elssy. (1982). La madre trabajadora: una contradicción. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (9), 69-84. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.9.3>
- Bravo, C. R. (2010). Hacia una didáctica del aula digital. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51(5). <https://doi.org/10.35362/rie5151816>
- Cisneros Blas, Yolanda, & Ramírez Sandoval, María de Lourdes Patricia. (2009). Prevalencia de enfermedades en trabajadores académicos de una universidad pública según seguro de gastos médicos. *Salud de los Trabajadores*, 17(2), 121-131. Recuperado en 26 de marzo de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-01382009000200005&lng=es&tng=es.
- De Santis, Carla. (26 de junio 2017). Reflexividad/Autoetnografía [Video]. Youtube. <https://youtu.be/Ed1XIWYdnA>
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía Interpretativa. *Investigación Cualitativa*, 2 (1), pp. 81-90.
- Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. *IISUE Educación y pandemia. Una visión académica*, 19-29.
- Ellis, C., Adams, T.E., Brochner, A.P. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard Calva, S.M (Selección de Textos), Autoetnografía. Una metodología cualitativa (1ra. ed., pp.17-41). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A.C.
- Escorza, Y. H. (2010). Incorporación de tecnología educativa en educación básica: dos escenarios escolares en México. Santo Domingo, República Dominicana.

- Fernández, R. (2003). Competencias profesionales del docente en la sociedad del siglo XXI. *Organización y gestión Educativa: Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación*, 11(1), 4- 7.
- Guerrero, J. M. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (3), 237-242.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). Capítulo 2 Computadoras para estudiantes e Internet (Informe 2019).
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., & Bond, A. (2020). The difference between emergency remote teaching and online learning. *Educause review*, 27, 1-12.
- Huyhua Gutierrez, S., Tejada Muñoz, S., & Díaz Manchay, R. (2020). Sentimientos de los adolescentes frente al aislamiento social por la COVID-19 desde la metodología fenomenológica. *Revista Cubana De Enfermería*, 36. Recuperado de <http://www.revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4176>
- Montagud, X. (2015). Complejidad, reflexividad y autoetnografía. Las posibilidades de la investigación narrativa en la mejora de la práctica profesional. *Trabajo social global-Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, 5(9), 3-23.
- Ramos, C. (2020). Covid-19: la nueva enfermedad causada por un coronavirus. *Salud Pública de México*, 62(2, Mar-Abr), 225-227.
- Rivero, J. (2000). Reforma y desigualdad educativa en América Latina. *Revista Iberoamericana De Educación*, 23, 103-133. <https://doi.org/10.35362/rie2301008>
- Rivera, J., (2013). Investigación sobre Estrés, Enfoque a Estrés Infantil. *Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, 2(2), 62-83.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de moebio*, (34), 1-15.

- Tolich, M. (2010). A critique of current practice: Ten foundational guidelines for autoethnographers. *Qualitative Health Research*, 20, 1599-1610.
- Tullis, J.A (2019). Yo y los otros. La ética en la investigación autoetnográfica. En Bénard Calva, S.M (Selección de Textos), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (1ra. ed., pp.155-179). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A.C.
- Villafuerte, J., Cevallos, Y. P., & Vidal, J. O. B. (2020). Rol de los docentes ante la Electrónica Formación y Calidad Educativa. *ISSN 1390-9010*, 8(1), 134-150.

EL QUEBRANTAMIENTO DE LO PRIVADO:

Autoetnografía de una profesora de música y estudiante de posgrado

Iliana Garza

El presente documento autoetnográfico tiene como finalidad retratar las dificultades a las cuales me enfrenté en la inesperada transición de las clases presenciales a las clases en línea tanto en el papel de docente de los niveles primaria, secundaria y licenciatura como en el papel de estudiante de maestría.

La vida antes del Covid-19

Como una gran parte del sector de músicos profesionales, mi carrera profesional ha consistido en desempeñarme como docente desde algunos años antes de terminar mi licenciatura en Música. Hasta la fecha me desempeño como docente de Literatura Operística en el nivel de licenciatura de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León, como maestra de la clase de Banda Sinfónica en los niveles de primaria mayor (cuarto a sexto grado) y secundaria del Centro Educativo Mujeres del colegio Ciudad de los Niños y como maestra de canto, piano y guitarra en la modalidad de clases individuales particulares. La modalidad de pago por honorarios y los horarios reducidos de las clases de música en los distintos niveles llevan a gran parte de los músicos a trabajar en más de una institución.

Esta multiactividad y la intermitencia laboral son rasgos característicos del sector laboral de los músicos profesionales, según Guadarrama Olivera (2014). En el mismo documento, la autora se refiere a la multiactividad como “una configuración de empleos estratégica... en un contexto híper flexible y desregulado” (Guadarrama Olivera, 2014). Tanto en mi caso, como en el

de aquellos músicos con quienes mantengo una relación afectiva o laboral, la *estrategia* gira en torno a la flexibilidad de los horarios ofertados por los empleadores (escuelas, academias, alumnos particulares y ensambles, mayoritariamente).

En torno al concepto de multiactividad, Bureau y Shapiro (en Machillot, 2018) proponen los términos de “polivalencia”, “pluriactividad” y “poliactividad”. Como polivalencia se refiere al desarrollo de dos o más actividades dentro del mismo lugar de trabajo. Se denomina poliactividad a aquellos casos en los cuales los profesionistas, además de sus trabajos como músicos, desempeñan labores relacionadas a sectores no relacionados con la música como, por ejemplo, la industria alimenticia. En cuanto a la pluriactividad, se hace referencia al “ejercicio de varios oficios en un mismo campo de actividad” (Bureau y Shapiro en Machillot, 2018). Moulin, Perrenoud y Menger (en Machillot, 2018), señalan que a menudo la pluriactividad, en el caso de los músicos, apunta hacia la docencia -docente universitaria, como en mi caso-, como maestra de clases particulares y directora de Banda Sinfónica.

Tanto Guadarrama Olivera (2014) como Machillot (2018) establecen una relación entre la multiactividad y la precariedad en la calidad de vida de estos profesionistas, a pesar de ser un gremio que se caracteriza por tener un grado de escolaridad elevado (Hualde, 2015).

En enero de 2019, un año y dos meses antes de la suspensión de clases presenciales a causa de la emergencia sanitaria por Covid-19 comencé a estudiar el grado de maestría en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la misma Universidad Autónoma de Nuevo León como parte de mi búsqueda de crecimiento profesional. Aunque no es una ley, el grado profesional representa una oportunidad tanto de contratación como de promoción para los músicos en instituciones (sobre todo, educativas) fuertes como universidades u orquestas grandes (Guadarrama, 2014).

Aunque mi ritmo de vida era ajetreado en general, no tenía mayor dificultad para el cumplimiento de mis responsabilidades en tiempo y forma. Por las mañanas era el tiempo de trabajar en el colegio. Yo sabía perfectamente que el trabajo con las bandas de niñas abarcaba solamente de las diez de la mañana a la una de la tarde, de lunes a jueves, y regularmente, no había más trabajo pendiente de la Banda hasta el día siguiente por la mañana. Un día a la semana, por la tarde, era el día de atender mis clases de Literatura Operística en la Universidad. La única desventaja de atender ambos empleos era contar con solo media hora para la comida, y un horario

corrido de 2:00 de la tarde a 8:00 de la noche, pero la preparación de las clases no me tomaría más de cinco o seis horas de la semana distribuidas entre los días de la semana. El resto de las tardes las destinaba a las clases y a las tareas de la maestría (dos o tres días de la semana), y para unas pocas clases particulares (tres horas de clases a la semana). Era un itinerario ordenado que me permitía compartir tiempo de calidad con mi familia, con mis amigos y con mi novio.

El colapso

Sentada en una mesa del interior del Parque Fundidora, comiendo con mi madre, aproximadamente a la 1:30 de la tarde, encontré un post en Facebook que robó mi atención: las clases en todos los niveles de Ciudad de los Niños (como del resto de los planteles de educación básica) quedarían suspendidas hasta nuevo aviso por decreto de la Secretaría de Educación Pública en el Estado de Nuevo León. Algunas horas más tarde, la Universidad Autónoma de Nuevo León se sumaría al resto de las Universidades y otras instituciones educativas que habían suspendido sus actividades presenciales. Todo parecía un caos; como en una película. Era el sábado 14 de marzo de 2020.

Los días posteriores nadie sabía qué hacer, ni cómo, ni dónde. En el colegio se tomó la decisión inicial de cancelar las clases desde el 17 hasta el 22 de marzo y mantenernos pendientes a las indicaciones de las autoridades, pero al término del plazo se anunció el adelanto del receso académico por Semana Santa, para retomar las clases el lunes 20 de abril del mismo año. En la Universidad no se suspenderían oficialmente las clases antes del periodo vacacional de Semana Santa, sin embargo, nadie decía nada. Ni una indicación. Nada. Literatura Operística es una materia correspondiente solo a una de las cinco especialidades de la licenciatura en Música, por lo cual el número de estudiantes por grupo oscila entre uno y tres cada semestre, esto facilitó enormemente la comunicación con mis alumnos entre el 17 de marzo y el 20 de abril, así como la continuidad de las clases, utilizando como medio de comunicación los grupos de WhatsApp que manejábamos desde antes de la suspensión de las clases presenciales. Mis pocas clases particulares fueron suspendidas.

El 20 de abril oficialmente se retomaban las clases tanto en las instituciones de educación básica como en la Universidad. Sin embargo, nadie

regresaría a las aulas. La coordinación de primaria en Ciudad de los Niños decidió continuar el ciclo escolar mediante la asignación de tareas vía correo electrónico, lo cual impidió continuar con las clases de orquesta a las niñas de primaria mayor (y, por consecuencia, de Banda). Por su parte, la coordinación de secundaria, en conjunto con su planta de maestras, hizo un esfuerzo mayor por organizar las clases prioritarias en la plataforma Classroom de Google, lo cual dejó fuera las clases de Orquesta por un par de semanas más. La Universidad, por su parte, migró todas las clases de todos sus planteles a la plataforma Teams de Microsoft, en la que inmediatamente retomé mi trabajo con los grupos de Literatura Operística y mis clases como estudiante de maestría de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Una explicación breve de las funciones básicas de la plataforma fue el único entrenamiento para hacer frente a la inmensa ola que maestros y alumnos teníamos enfrente.

Cuando la habitación se convirtió en oficina y no hubo más un horario

Pertenezco a una familia mexicana de clase media baja y toda mi vida he vivido en una casa de interés social. La casa que comparto con mi madre y mi hermana cuenta solo con dos habitaciones, aparte de la sala-comedor y una pequeña cocina. Una de las habitaciones es de mi madre y la otra, la comparto con mi hermana, quien es médico de profesión. Son habitaciones pequeñas a las cuales no les sobra un gran espacio después de meter dos camas individuales, un closet y un librero.

A partir de esa nueva modalidad a distancia, todas mis aulas de clases estaban en mi casa y no hubo más espacio que unos cuantos centímetros a los pies de mi cama, donde acomodé mi antiguo escritorio de preparatoria a manera de que la orilla de mi cama hiciera las funciones de una silla de escritorio, sin un respaldo en el cual recargarme. Ciertamente no lo más cómodo después de siete horas de clases consecutivas. De no haber contado con aire acondicionado en la habitación, con el calor del verano del área metropolitana de Monterrey, una jornada laboral hubiera pisado los límites de la tortura.

Para muchas de mis alumnas era aún peor. Ciudad de los Niños es un colegio que atiende a niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad económica -en algunos casos- o familiar, y en otros casos -los menos afortunados-, en ambas- Por lo anterior, una gran cantidad de alumnas se quedaron sin la

oportunidad de seguir el ritmo de las clases en línea; otras, lo hicieron con grandes dificultades. Muchas alumnas, hasta la fecha en que se escribe este texto, no han podido retomar sus clases de Orquesta, suspendidas hace más de ocho meses.

Según los datos obtenidos en la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) de 2019, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) dieron a conocer que, en México el 56.4% de los hogares tienen conexión a internet y que hay una diferencia significativa en cuanto a los dispositivos que se utilizan para conectarse a la web, siendo el Smartphone el dispositivo más usado con un 95.3% en comparación con las computadoras portátiles (33.2%) y de escritorio (28.9%), lo cual se traduce en que, en un poco menos de la mitad de los hogares mexicanos, los alumnos no cuentan con la posibilidad de conectarse a internet y, de ser así, es mucho más probable que lo tuvieran que hacer a través de un celular inteligente con las desventajas que eso puede traer (mayor consumo de datos, necesidad de compartirlo con otros integrantes de la familia con necesidades similares, y disminución de las capacidades de las plataformas educativas).

Para Fernández Escárzaga, Domínguez Varela, y Martínez Martínez (2020), el reto más grande al que se han enfrentado los maestros durante el tiempo de confinamiento es, precisamente, la localización de una importante cantidad de alumnos.

Una vez retomadas las clases de Orquesta de secundaria y aún sin haber podido conservar uno de los horarios que teníamos de manera presencial, cualquier hora se convirtió en hora laboral. Juntas en fines de semana, dudas por aclarar a las 11 de la noche, o trabajos por revisar a las siete de la mañana, fueron actividades comunes de *la nueva normalidad*. Había que hacerlo funcionar. Todo estaba fuera de control y no dependía de nadie. Aunque las clases en la Facultad de Música conservaron sus horarios originales, la nueva modalidad de trabajo exigía generar evidencias, lo cual se tradujo en una mayor carga de trabajo tanto para docentes como para alumnos.

Las largas jornadas laborales y los horarios imprevisibles, así como el ceder espacios y horarios propios de actividades de esparcimiento y socialización en favor de otras actividades laborales representan para

Alonso (2020) uno de los mayores factores relacionados al estrés laboral en maestros durante el periodo de confinamiento por Covid-19. Para el autor, la modalidad de educación a la distancia representa un “caldo de cultivo para el estrés” (Alonso, 2020) y su falta de atención puede llevar a los docentes a sufrir el síndrome conocido como Burnout que, según Freudenber (en Rodríguez Ramírez, Guevara Araiza y Viramontes Anaya, 2017) quien acuñó el término en 1974, “se relaciona con el agotamiento y desgaste causado por un exceso de fuerza y/o demandas cada vez mayores de energía; esta situación sucede con un profesional, quien se “quema” (agota) y fracasa en su intento por alcanzar sus metas laborales” (Rodríguez Ramírez et al, 2017).

En cuestión de dos o tres meses, los alumnos de las clases particulares estaban desesperados en sus casas, sin salir, y con sus rutinas suspendidas, por lo que pronto buscaron retomar actividades; y no solo eso, sino que nuevos alumnos recomendados y algunos que en años anteriores habían abandonado las clases de instrumento, buscaban regresar, o iniciar clases, bien como una especie de terapia para enfrentar el confinamiento, o para aprovechar la oportunidad que ahora tenían para aprender aquello que siempre habían querido. En cuestión de meses pasé de tener dos clases particulares a tener siete, algunas presenciales, dadas las necesidades de los alumnos.

El diplomado para el desarrollo de habilidades docentes y el sacrificio del descanso

Era demasiado trabajo y todavía había una tesis de maestría por concluir. Mi anhelo eran las vacaciones de verano, cuatro semanas sin clases para dedicar a transcribir entrevistas, analizar resultados y redactar, sin la presión de los horarios de clase. Sin embargo, la Universidad habría programado la implementación de un diplomado obligatorio para docentes universitarios de todas las dependencias, -facultades y preparatorias-, con la finalidad de presentarles y darles un breve entrenamiento en algunas herramientas tecnológicas que podrían serles de utilidad en la implementación de sus programas educativos a distancia.

Si bien es cierto que un gran número de docentes no contaban con el entrenamiento necesario en el uso de las plataformas y recursos educativos relacionados a la educación a distancia antes del confinamiento por la pandemia de Covid-19, y que difícilmente un profesor sin esta experiencia

podría transmitir sus conocimientos de manera efectiva a través de las TIC (Fernández Escárzaga et al, 2020), la implementación de este ambicioso proyecto de capacitación masiva llegó en el momento más difícil para los docentes.

El resultado del receso académico de verano fue más cansancio y un atraso significativo en la investigación de mi tesis.

En septiembre de 2020, regresamos a clases bajo la misma modalidad en línea y esta vez las alumnas de primaria estaban listas para regresar a sus clases de Orquesta, dotadas de flautas dulces y de un gran entusiasmo por aprender a tocarlas. Durante las vacaciones, los instrumentos con los que contaba el Programa de Orquesta fueron facilitados a las alumnas de secundaria para que pudieran tenerlos en sus casas. Las clases del colegio se duplicaron y con ellas, el trabajo de preparación y de evaluación.

El compromiso en los tiempos del Covid

Conocí a mi novio en 2019 y comenzamos nuestra relación en octubre del mismo año. Entonces él tenía un empleo de oficina en una compañía de fianzas de cierto prestigio. Poco más de un mes después, fue despedido como parte de un recorte de personal. Parecía la oportunidad perfecta para comenzar el negocio de diseño y creación de muebles de madera que había estado ideando, así que pensamos en un nombre, diseñamos un logotipo, abrimos una página en Facebook y comenzamos a publicar muebles y otros utensilios a finales de enero de 2020. Un mes y medio después, a partir del inicio del confinamiento por la emergencia sanitaria, notamos un decrecimiento del interés en los productos que se ofrecían, así como una reducción en la oferta laboral en el sector en el que mi novio se desenvolvía. Presencí en primera fila la frustración y ansiedad por la falta de empleo durante la contingencia.

A diferencia de un 3.6% que el INEGI registró en junio de 2019, para junio de 2020 la tasa de desocupación abierta (es decir, la población desempleada en busca de trabajo) habría aumentado a un 5.5%. En el mismo tenor, la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) reveló que durante el segundo trimestre de 2020, 4.4 millones de mexicanos perdieron su empleo o cerraron su negocio (INEGI, 2020).

Afortunadamente aún tenía parte de la liquidación de ley que obtuvo de su trabajo anterior, así que tuvimos la oportunidad de iniciar un nuevo negocio con un giro más indispensable: la comida. A mediados de mayo de 2020 abrimos nuestro micro negocio de comida. Una oportunidad más para mi novio de salir adelante, y de 20 horas extra de trabajo a la semana para mí.

En octubre de 2020 con un año de noviazgo (del cual más de la mitad habíamos pasado en confinamiento) mi novio y yo nos comprometimos en matrimonio y comenzamos la planeación de nuestra boda. Aunque siempre soñé con una boda sencilla que no excediera los 100 invitados, debo aceptar que nunca me imaginé que sería así. Siempre pensé que iría a una cantidad importante de *expos* como lo habían hecho mis amigas, pero ahora la única *expo* (la más importante que se hacía en la ciudad) era virtual y no representaba ninguna oportunidad especial. Siempre soñé con llevar todo un séquito a cuanta casa de novias encontrara en mi camino y ahora solo me podría acompañar una persona y eso, con previa cita. Ahora todo era en línea, tan impersonal. Éramos *novias Covid*, como leí en algún grupo en Facebook.

Facebook como herramienta para la recolección de datos

La interrupción de las clases presenciales por la emergencia sanitaria me encontró a la mitad del tercero de cuatro semestres que conforman el plan de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Las materias de esos últimos dos semestres no representaron mayor dificultad; sin embargo, la cuarentena llegó justo antes de la fase de aplicación de entrevistas programadas como parte de mi investigación de tesis. Al ser suspendidas las actividades presenciales, tanto la observación como la aplicación de las entrevistas tuve que realizarlas a través de la modalidad en línea. Esto representó un factor importante a la hora de elegir a las y los participantes de la investigación, ya que la selección estuvo determinada por la facilidad de comunicación a través de redes sociales como Facebook y WhatsApp.

Las dificultades a la hora de recoger la información estuvieron ligadas a esta modalidad de trabajo *on line*:

- Mala calidad en la señal de internet que dificultaba la comunicación y el registro de las respuestas.

- Problemas propios del trabajo con dispositivos móviles como interrupciones por batería baja.
- En el caso de algunas maestras entrevistadas, fue especialmente complicado establecer día y hora para la realización de las entrevistas debido al exceso de trabajo al que se estaban enfrentando. Esto fue determinante para la elección de aquellas maestras que participarían en la muestra.

Cerrando el 2020

El exceso de trabajo, la diversificación de actividades sin un horario fijo para cada una, las largas jornadas interrumpidas por juntas de todo tipo, la presión de terminar con éxito una tesis de maestría y de planear una boda, entre otros compromisos sociales, ha traído consigo noches de insomnio, días de intensos episodios de migraña, cansancio crónico y sensación de ansiedad.

Durante la semana en que terminé de escribir este trabajo autoetnográfico, entre la primera y la segunda semana de diciembre de 2020, debo revisar los trabajos finales de cada una de mis alumnas y alumnos del colegio y la Universidad y subir sus calificaciones a las diferentes plataformas, presentar dos proyectos finales de maestría, terminar el análisis de datos de mi tesis y firmar el contrato con el lugar donde se llevará a cabo la recepción de mi boda, todo ello, sin descuidar las clases y el negocio.

Nos encontramos a punto de terminar nuestro segundo semestre bajo la modalidad virtual en la Universidad y estamos a medio ciclo escolar en el colegio, y la segunda oleada del virus ha golpeado ya con fuerza a nuestro país, incrementando los casos de Covid-19 en Nuevo León. El pronóstico no es alentador. No volveremos a las aulas en los próximos meses.

El trabajo de los maestros es extenuante y me temo que, a pesar de ello, los resultados sean pobres. Me preocupan mis alumnas y alumnos; aquellos que no tienen conexión a internet o dispositivos electrónicos, aquellos para los cuales es difícil aprender a través de una pantalla, aquellos que se quedan solos en sus casas porque sus padres deben salir a trabajar, aquellos para los cuales sería mejor estar solos pero que ahora están confiados con sus predadores, aquellos a quienes les hacía tanto bien estar en el aula. Mi esperanza es que todo mi trabajo y el de mis compañeros resulte

en una esperanza para aquellos que encontrarán en la música un refugio para este tiempo.

Referencias

Alonso, R. (2020). El estrés de los maestros durante la pandemia. Educación futura. Recuperado de <https://www.educacionfutura.org/el-estres-de-los-maestros-durante-la-pandemia/>

Fernández Escárzaga, J., Domínguez Varela, J., y Martínez Martínez, P. (2020). De la educación presencial a la educación a distancia en época de pandemia por Covid-19. Experiencias de los docentes. Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación, 7(14), 87-110. Recuperado de <http://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/212>

Guadarrama Olivera, R. (2014). Multiactividad e intermitencia en el empleo artístico. El caso de los músicos de concierto en México. Revista mexicana de sociología, 76(1), 7-36.

Hualde, A. (2015). Educación y empleo: un análisis de trayectorias ocupacionales en México. Cuadernos de CENDES, 32(90), 63-86.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/etoe/doc/etoe_presentacion_resultados_junio_2020.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Secretaría de Comunicaciones y Transportes. (2019). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf

Machillot, D. (2018). La profesión del músico, entre la precariedad y la redefinición. Sociológica, 33(95), 257-289.

Rodríguez Ramírez, Guevara Araiza y Viramontes Anaya. (2017). Síndrome de burnout en docentes. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 8(14), 45-67.

EL TELETRABAJO EN TIEMPOS DE COVID-19

Desde la experiencia de una madre docente
y estudiante de posgrado

Sofía del Carmen Montenegro Guerra

Las siguientes líneas expresan en un plano general, mi experiencia vivida durante el confinamiento por la pandemia de covid-19, desde mi vida profesional como docente de una preparatoria; en lo familiar como madre de una pequeña de dos años, y desde el lado del estudiante como alumna de posgrado.

Los inicios

A conciencia de la posible extensión de casos del virus COVID-19 a nivel mundial, cada nación se vio en la necesidad de establecer sus líneas y medidas de protección y prevención, a fin de evitar la propagación de contagios. En mi localidad, en un inicio se habló de una suspensión parcial de labores, y de un confinamiento en el que la libertad hasta ahora sigue estando condicionada al uso de cubrebocas, caretas plásticas, aplicación de antibacterial, uso de guantes de látex. Al cabo de unos días, la suspensión laboral se volvió temporalmente indefinida; esta suspensión y el escaso tránsito humano produjeron el cierre de las fuentes laborales, temporal en algunos casos y definitivo en otros.

Algunas empresas e instituciones, a fin de mantenerse productivos, optaron por trabajar desde casa, como en el caso de las instituciones educativas. Al principio se hablaba del concepto “oficina en el hogar” pero para quienes pertenecemos a la labor de la docencia, se trata de un aula virtual desde casa, por lo que generalicemos el término como teletrabajo. No fue una decisión de la noche a la mañana, sin embargo no estábamos preparados tan inesperada contingencia.

Con el cierre total de las escuelas, cada institución se vio en la tarea en ajustar herramientas oportunas para continuar con el desempeño de enseñanza-aprendizaje desde casa, tanto para alumnos como para los maestros. Al incorporarme en la educación a distancia, experimenté diversos cambios socioculturales, disciplinares y socioemocionales. Nunca pensé que sería algo fácil de manejar pero, tampoco llegué a contemplar las situaciones que se me presentarían.

Ciertamente, Rugel y Romero (2020) manifiestan la existencia de la inquietud en algunas personas por la acumulación de compromisos laborales adquiridos para mantenerse productivos, ante la aprobación del teletrabajo está presente; pues si a esto le agregamos la carga de las responsabilidades diarias en el seno familiar, produce también un incremento en desgaste físico y mental. Este factor de riesgo a la salud por el agotamiento laboral es conocido como el síndrome del burnout (Rodríguez, Guevara y Viramontes, 2017; Saborío y Hidalgo, 2015); **es posible que tenga que presenciarse en un mismo para poder comprenderlo.**

Como madre de familia y profesionista, puedo entender que no es sencillo combinar un horario laboral establecido, con las tareas del hogar y las responsabilidades con la familia, esto, hablando de un día rutinario donde sales a laborar mientras los pequeños están en su escuela o estancia. Ahora, si colocamos el trabajo, las tareas del hogar y la responsabilidad y cuidados de los hijos en el mismo espacio físico, la situación puede ser no muy cómoda ni amena.

La madre docente

El coronavirus transformó la manera en cómo nos desempeñamos, en cómo comunicarnos, y en cómo vivir nuestras vidas desde una nueva perspectiva, hasta diferentes formas de saludo sin tener contacto físico; hasta una, tan esperada, nueva normalidad. Algunas madres de familia, profesionistas, con hijos en nivel escolar, se han visto en la complejidad de tener un solo dispositivo para toda la familiar y en cómo lidiar con su horario laboral y el horario escolar de sus hijos, con respecto al uso del dispositivo.

La forma de vivirlo es particular en el caso de cada persona; durante mi jornada del día, tengo que hacer malabares entre mis clases y la atención a mi pequeña Sofifer de dos años. Sus inesperadas interrupciones por solicitar un poco de mi atención suelen presentarse una vez que des-

pierta. Como inicio mis clases a una hora muy temprana de la mañana, acondicioné un espacio en una habitación que no fuera la que utilizamos como dormitorio, no hay mucho espacio donde se pueda trabajar cómodamente.

Vivimos en tres cuartos, en la planta alta de una casa, de los cuales adaptamos uno como cocina, otro como estancia y el cuarto del final como recamara, pero por ser muy frío en invierno, durante esa época acondicionamos la estancia para dormir; por lo que el espacio acondicionado para mis clases es en el dormitorio, mientras mi Sofifer duerme o ve televisión en la estancia. Aunque estamos en cuartos contiguos, mantengo oídos atentos a sus acciones, por lo que, por tiempos esporádicos doy la vuelta a la estancia para cerciorarme de que no esté en alguna travesura peligrosa; y en ocasiones toca turno a ella para ir a mi lugar y comenzar con sus mencionadas interrupciones inesperadas; ella va a mi lugar para pedir atención, me pide jugar o que vaya con ella a la estancia, o comienza a querer tocar las teclas de la computadora manifestando que ella va a trabajar también.

Durante mis dos primeras horas de clase, Sofifer continua en su sueño, esto es de las siete con cincuenta minutos hasta las nueve con treinta minutos, justo cuando comienzan a escucharse su llamado: “mamá, quiero chocolate”; en esos momento me veo en la necesidad de suspender y pedir unos minutos de espera a mis alumnos, no solo darle el desayuno o la comida a mi pequeña, sino para realizarle el primer cambio de pañal, del día. La preparación de sus alimentos no solo se cruza durante mis horas de la mañana, al llegar el medio día, en mis últimas horas de clase del día, se comienza a escuchar la voz de mi pequeña pidiéndome su comida: “mamá quiero taquito, quiero sopita”.

Por otro lado, el estar al pendiente del cambio de su pañal, también una tarea más que se combina en el horario de trabajo; tanto mi esposo como yo, hemos tratado de enseñarle que al menos nos avise cuando sienta necesitar el cambio de su pañal, pues otro asunto, es el seguimiento de su entrenamiento para dejar el pañal, el cual se vio interrumpido por la acumulación de tareas en casa y la falta del servicio de estancias durante este periodo pandémico, donde apoyan con el entrenamiento mientras nos encontramos laborando. También el cierre de guarderías, ha provocado la falta de socialización con niños de su edad, y como resultado ha sido una guerra manejar su hiperactividad.

Si bien, las responsabilidades con mi pequeña y las tareas del hogar es dos; sin embargo, debido a que mi esposo, por su profesión de cocinero

en un corporativo, no le es posible llevar su labor al teletrabajo, y tiene que asistir la mayor parte de la semana a su trabajo; por lo que el tiempo posible para apoyarme en el cuidado y atención de nuestra hija durante mis horas laborales, es poco, y es de ahí que sienta una sobre carga durante esos días.

Ser madre durante este encierro prolongado, tele-trabajando y con una exigencia de atención propias de los niños pequeños nos ha desbordado. Los menores exigen nuestra atención, la necesitan, cada día escuchamos por lo menos 400 veces “mira mamá, pero de verdad, mírame”; “acompañame”; “escúchame”; “quédate a mi lado”;... (Hernández y Gonzáles, 2020, p. 117)

Siempre he considerado que la docencia es comprometerte, es decir, es un compromiso ante la sociedad, es la formación de otras vidas; pero hasta dónde podemos cumplir con este compromiso sin afectar nuestra salud socioemocional, sin llegar a caer en un aislamiento social. Tampoco es sencillo definir a qué hora debería terminar mi jornada laboral, puesto que, la misma modalidad a distancia exige flexibilidad en el horario.

Tampoco trata de centrarse en el uso de las herramientas tecnológicas para lograr la enseñanza-aprendizaje; como apunta Romero Gonzaga (2020):

...el ser maestro o maestra no se centra en aquellos docentes que adquieren las habilidades digitales y las herramientas tecnológicas para promover “aprendizajes significativos”, sino quienes se apropian de su contexto, lo comprenden, lo comunican, lo intercambian y socializan con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela. (p. 3).

Y pensar, ante todo lo anterior, que al inicio consideraba que la única problemática podría llegar a ser que la plataforma o las herramientas tecnológicas que utilicé para mis clases, llegaran a presentar fallas. El teletrabajo puede llegar a ser muy práctico y productivo, pero en algunas otras instancias, puede presentar un efecto totalmente contrario.

Desde el lado del estudiante

Sin duda alguna estamos viviendo momentos difíciles en muchos sentidos y adaptarnos a un nuevo sistema de enseñanza-aprendizaje no es fácil; al vivirlo como estudiante de maestría, puedo visualizar que la educación en

línea no es apta o suficiente para todos. La organización del tiempo es más estricta, en lo personal siento complicado conjugar el tiempo de estudiante con el de profesionista trabajadora y madre, en el mismo espacio y tiempo.

A diferencia de la acumulación de quehaceres a lo largo de la mañana y la mitad de la tarde, durante las horas de mis clases de maestría la situación es más controlada con respecto a los ya mencionados malabares de ser madre trabajadora; ya que, las clases de maestría son a partir de las siete de la noche, un horario del día en el que puedo contar con el apoyo de mi esposo para el cuidado de nuestra Sofifer. Mi momento como estudiante se siente irrumpido durante la tarde o en alguna hora de clase libre durante la mañana, que son momento que se pueden pensar oportunos para realizar tareas o avances del proyecto de tesis.

Como estudiante me he sentido, en cierta forma, en desventaja, ante mis compañeros, quienes tienen una posible responsabilidad diferente y menos densa en sus hogares. En algunos momentos llega a mí la preocupación por saber si estoy criando debidamente a mi pequeña; pudiendo tener el resto de la tarde y la noche para compensar la desatención de las mañanas, en lugar de dedicar ese tiempo a tareas y clases de posgrado, pues, también debo pensar que este lo hago por obtener algo mejor para ella.

Nuevamente caigo en un desajuste socioemocional, y no es que culpe a la pandemia de esto, pero indiscutiblemente, es parte de “los cambios que se han tenido que generar tanto en la vida laboral como familiar” (Mejía et al., 2020), producidos por el confinamiento. Lo dificultoso no es estudiar o realizar las tareas, sino estudiar y cuidar a mi Sofifer de manera simultánea, mientras evito que la casa se transforme en un desorden e intentando que la relación familiar sobreviva a la tensión y los roles familiares se conserven.

Sobresaliente del covid

Pese a las ventajas que presenta el teletrabajo, para que algunos podamos mantener nuestros empleos desde nuestras casas, sin salir a exponernos al posible contagio del covid por el uso del transporte público o el contacto directo con otros; y a pesar de que hemos tomado las medidas de higiene recomendadas, recientemente, mi esposo y yo, comenzamos a sentir algunos de los síntomas del virus. Mi días más fuertes fueron durante una semana; los primeros dos días continué trabajo después tuve que reportarme al

trabajo para tomar un receso, en teoría, ya que mi esposo cayó totalmente en cama, y mientras poco a poco los síntomas en mí fueron disminuyendo, en mi esposo sucedió lo contrario y había que entenderlo, recordando que también tenemos una bebé que merece sus propias atenciones. Agregando a lo anterior, que mi madre pasaba por sus propias complicaciones de salud desde hace año y que en esos días agravaron, y también requería de sus cuidados.

A lo antepuesto, sumemos el golpe económico, la inversión en medicamento para dos, consultas médicas general y de especialidad, exámenes médicos, y la adquisición de dos concentradores de oxígeno, uno para mi mamá y otro para mi esposo. Esto, en fechas prenavideñas, cuando todos solo piensan qué regalar, qué comprar para la cena en familia, que por razones pandémica, esta vez será sin recibir invitados. Pensaba para mí, sobrellevar el estrés y el desgaste por el cúmulo de actividades conjugadas simultáneamente, ya era demasiado, ahora tener que vivirlo, siendo el covid parte mí, parte de mi familia, qué feliz navidad nos esperaba.

Fue una experiencia desgastante, donde tuve que tomar fuerzas de donde no era posible, y el ser portadores del virus nos dejó una enseñanza simbólica; no se manifiesta de la misma manera en todos, así se trate de los mismos síntomas, tampoco toma el mismo tiempo de recuperación en todos, y de acuerdo al pediatra de mi pequeña, el virus es más generoso con los menores de su etapa, por lo cual agradidamente no presentó síntomas. Por otro lado, nada es suficiente ni el uso de cubrebocas, guantes, antibacterial, ni rociar desinfectante en casa; ni todas esas medidas y protocolos de higiene establecidos en los supermercados, bancos y otros lugares de uso común.

El aprendizaje que seguirá dejando la pandemia en todos nosotros, será diferente en cada persona, con forme a sus experiencias, sin embargo, algo que hay que observar y aceptar, es que siempre será de una manera nada grata. Lo anterior lo confirmo con palabras de De Sousa (2020): “Estoy seguro de que en el futuro cercano esta pandemia nos dará más lecciones y que siempre lo hará de manera cruel” (p.75).

Referencias

De Sousa Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. CLACSO

Guerrero Muñoz, J. (2017). Las claves de la autoetnografía como método de investigación en la práctica social: conciencia y transformatividad. *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*, 3, 130-134. (PDF).

Mejía Serrano, J. C., Silva Giraldo, C. A., y Rueda Mahecha, Y. M. (2020). Ruta de atención psicosocial para docentes con síndrome de burnout a causa de la cuarentena generada por el covid-19. *Revista De Investigación En Gestión Industrial, Ambiental, Seguridad Y Salud En El Trabajo - GISST*, 2(2), 133-142. <https://doi.org/10.34893/gisst.v2i2.86>

Rodríguez Ramírez, Guevara Araiza y Viramontes Anaya. (2017). Síndrome de burnout en docentes. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 8(14), 45-67. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-85502017000100045&lng=es&tlng=es.

Romero Gonzaga, R. (s.f.). Ser maestra o maestro en tiempos de pandemia. *Educacion futura. Periodismo de interés público*. 1-4 (PDF)

Rugel Briones, L.J. y Romero Alverca, R.X. (2020) Las percepciones de los trabajadores frente al teletrabajo durante la pandemia Covid-19, caso de estudio realizado a los residentes de una urbanización del Cantón Daule. (Tesis de Grado)

Saborío Morales, Lachiner, e Hidalgo Murillo, Luis Fernando. (2015). Síndrome de Burnout. *Medicina Legal de Costa Rica*, 32(1), 119-124. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152015000100014&lng=en&tlng=es.

LA TRANSICIÓN AL TELETRABAJO EN MÉXICO DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

María Teresa Lozano Leñero

Del periodismo a la mercadotecnia

Aunque estudié periodismo, la mercadotecnia ha tocado a *mi puerta de las oportunidades laborales* mayormente, y de una manera en la que me he permitido dedicarme a lo que más me gusta hacer -también en el periodismo-, que es redactar, sin dejar a un lado mi curiosidad por investigar.

Dentro del área de la mercadotecnia, en tan solo poco tiempo de experiencia como *copywriter*, o en español, redactora de contenido publicitario, me familiarice con las diversas marcas que he manejado, al identificar su *personalidad* e identidad, para desarrollar su voz mediante la escritura; desde marcas de sushi, aires acondicionados, salsas, lavadoras, carnicerías, sitio de juegos, productos naturistas, tuberías, y así un largo etcétera.

Mi primer acercamiento con el concepto del teletrabajo

Soy curiosa y me gusta investigar. Cuando escribo para una marca, investigo todo al respecto del producto, la competencia, la marca, los clientes, etc. Es decir, busco comprender a profundidad qué es.

Cuando entré a esta empresa en la que laboro actualmente, mi primer gran tarea fue generar contenido para una marca de tecnología de la información y telecomunicaciones. Definirla en un concepto resulta complicado, si solo mencionamos *telecomunicaciones* muchos piensan que se trata de un servicio de internet y telefonía, lo cual no lo es.

En esta marca he tenido que aprender y entender conceptos que solo eran familiares para un ingeniero en informática, términos como UCaaS, VoIP, Nube híbrida, Nube Pública, Nube Privada y muchos otros sobre ciberseguridad.

Además de contenido publicitario, otra de mis tareas ha sido redactar blogs, lo cual implica un gran reto cuando se trata de esta marca, ya que van dirigidos a ingenieros expertos en la materia, a los cuales debo buscar impactar.

Llevaba un año redactando para esta marca, y para 2020 planeábamos segmentar la oferta de servicios. Muchas veces tuve que escribir sobre la red de la empresa, sobre los diferentes dispositivos, sobre herramientas de comunicación y servicios de almacenamiento de información, pero la comprensión de estos no cobró tanta claridad en mí, hasta que tuve que escribir para un mercado más segmentado sobre servicios más específicos.

Empecé a hablar sobre una comunicación segura y accesible a todos los empleados de una empresa, sin importar si se encontraban en ella o no. Podrían viajar, estar en casa o donde quisieran y tener acceso a la red empresarial, llevar a cabo juntas virtuales y gestionar las cargas de trabajo. En pocas palabras se trataba de diferentes paquetes de servicios que facilitaban el teletrabajo.

De la oficina al teletrabajo

Todo el trabajo que hago en esta empresa, siempre ha sido a través de la computadora, solo requiero de una buena señal de internet, un lugar donde conectar la laptop a la energía eléctrica y algo de café. Realmente podría estar en cualquier lugar, y trabajar, sin embargo, en esta empresa nos pedían asistir y cumplir con el horario establecido. Yo no tenía problema con esto, me gustaba el horario, tener una rutina, mirar la ciudad, ir a la oficina y saludar a mis compañeros. Pero, justamente uno de estos compañeros, el cual también tiene muchas actividades aparte del trabajo, ambiciosamente y a su conveniencia contempló la posibilidad de hacer home office y se lo comentó a la jefa, quien se negó. Al resto del equipo de *social media* (al cual también pertenece este compañero) nos daba igual, mientras que el equipo de diseño gráfico dependía de ir a la oficina, ya que en casa no contaban con la computadora ideal para llevar a cabo su trabajo.

A finales de 2019, yo ya me comenzaba a hartar de mi rutina, me parecía muy pesada, por mi otro trabajo como instructora en un gimnasio. Algunos días debía dar clases desde las seis de la mañana y estaba muy cansado para mí, por los días en que tenía clases de la maestría por las noches, lo que implicaba llegar más tarde a casa, acostarme tarde y realizar tareas los fines de semana. Aparte, lo tardado y cansado que implica tener que moverse en transporte público por el tráfico de la ciudad, hacen que una corta distancia sea una eternidad.

Algunas veces pedí vacaciones para visitar a mi mamá que vive en Acapulco. Ella no puede viajar porque padece esclerosis múltiple y se quedó sin caminar, requiere de muchos cuidados y ayuda, pues, ya no puede valerse por sí misma. Tal vez pueden preguntarse porqué no estoy con ella, y de verdad es lo que más quisiera, pero no ha sido tan simple. Hace diez años, justamente una semana antes de mi vuelo para irme a vivir con mi papá a Saltillo, fue diagnosticada con este padecimiento en el cual su propio sistema inmunológico la ataca. Yo ya tenía planeado irme a Saltillo para comenzar a buscar universidades en el norte del país, y la verdad soñaba con vivir en Monterrey. Los años pasaban y su enfermedad avanzaba, mientras que la situación económica no era sencilla, incluso pasé dos años sin poder verla porque no tenía para pagarme ni el pasaje de camión, y cuando por fin volví a verla, el tiempo en ella parecía haber avanzado como un torbellino que sacude y deshace todo a su paso. Mi papá, a pesar de que se divorciaron, varias veces me sugirió que nos trajéramos a mi mamá, pero él no ve lo que yo veo cada vez que voy, y se que le partiría el corazón mucho más que a mí. Le he dicho que ella tiene mejores cuidados en Acapulco, ya que mi tío, el hermano de mi mamá, ha podido facilitar el que ella sea cuidada por enfermeras. Me siento muy agradecida con él, sin embargo, sé que el cuidado que recibe no es suficiente, porque la atención más importante de todas, para todo ser humano, es el cariño y sé que no se lo dan. Cada vez que hablé con ella por teléfono o que la veo, le doy todo mi amor, la consiento como si fuera una bebé, así como ella lo hizo conmigo cuando yo era pequeña, le doy de comer con mucho cariño, le pongo música, la abrazo, le platico y aunque a veces no entienda lo que dice, me esfuerzo por mantener esa interacción. Considero que este hecho esclarece lo importante que es para mí el tiempo que pueda pasar con ella, y los días de vacaciones a los que puedo acceder como asalariada, me parecen insuficientes. Ni siquiera implica *vacacionar*, realmente es un fuerte impacto psicológico, pero trato de sobrellevarlo deleitándome con todo lo que aprecio de Acapulco: las

tortillas de maíz, el bolillo relleno, el chilate, los jueves pozoleros con show travesti, platicar con mi abuelita y pedirle que me cuente las aventuras de su juventud o recordar juntas a mis bisabuelos y mi abuelito, mirar fotografías viejas, salir con mis amigos a redescubrir Acapulco, retarme a cada vez que voy ser una turista más que acaba de conocer el puerto, y a su vez, que también extraña esa vida nocturna que había antes de que la violencia por el narcotráfico azotará al puerto, lanzarme al mar y nadar, tenderme al sol y broncearme como Luis Miguel, contemplar el atardecer y escuchar las olas del mar, inmortalizar cada segundo en mi memoria.

Para poder pasar al menos una semana y media con mi mamá, yo hablaba con una de las jefas y solicitaba un permiso especial, que me permitiera trabajar unos días desde la distancia. La última ocasión que ocurrió así, fue en diciembre de 2019, cuando pasé la Navidad con mi familia.

Siempre me prestaron la laptop de la empresa, para conectarme a trabajar desde allá y algunos otros días los solicité libres para poder disfrutar a mi familia, a mis amigos y a las bondades de estar a tan solo 10 minutos de la playa caminando. Pasé el Año Nuevo allá, y la fantasía llegó a su fin, tuve que regresar al invierno en Monterrey, y aunque adoro mi vida en esta ciudad, siempre es difícil el regreso y me da una *mini depresión*, pero como todo malestar, siempre pasa al olvido.

Acabó el mes de enero y al iniciar febrero se comenzó a propagar la noticia de que en China las personas sufrían por un nuevo virus aparentemente letal. Recuerdo que me enviaron un video al WhatsApp, en el que aparecían los edificios de la ciudad de Wuhan de noche, se escuchaban llantos, gritos, lamentos, quizá pidiendo ayuda. No sabría decirlo, al menos yo no sé chino mandarín, pero era escalofriante escucharlo. Sin embargo, dudé de la procedencia del video, pensé que podría estar editado, pero lo que sí era una realidad, era que las personas en Wuhan estaban confinadas en sus hogares bajo las más estrictas normas de sanidad, como medida para prevenir los contagios. La gente estaba muriendo en Wuhan, las noticias sobre el esparcimiento del virus continuaban acechando los medios, pero debo admitirlo, jamás imaginé que fuera a llegar a México.

Tan solo pasó un mes, y el 15 de marzo de 2020 se cumplió el ambicioso deseo de mi compañero del trabajo de hacer *home office*, solo que la decisión había sido tomada porque este nuevo virus que había asustado hace unos meses a toda China, conocido como SARS-CoV-2 y que para ese

entonces ya sabíamos que causaba la enfermedad del coronavirus, había llegado al país, y existían casos de contagio en Monterrey, por lo que todas las empresas que tuvieran la posibilidad de enviar a sus trabajadores a casa, debían hacerlo como medida de prevención a la propagación de contagios.

Comienzo del teletrabajo

Comenzó la cuarentena, y no me he fastidiado como creí que podría pasar. Soy una persona que gusta mucho de salir, pasear, caminar, explorar lugares, conocer gente, pero obviamente, tenía que resguardarme en casa y cuidarme lo más posible del riesgo de contagio. Por otro lado, considero que el aburrimiento depende de uno mismo, y realmente siempre hay mucho qué hacer. Si algo me ha enseñado este confinamiento es la brevedad de la vida y si antes de la pandemia me lamentaba del poco tiempo para hacer cosas, aunque ahora tengo más tiempo para mí, lo percibo más rápido y eso me pesa más.

Al inicio de la “cuarentena”, el trabajo aumentó, y aunque ahora tengo la posibilidad de levantarme tan solo media hora antes del trabajo, o sea a las ocho de la mañana, la jornada a veces ha terminado a las nueve de la noche, con poco tiempo para comer y con solicitudes los fines de semana. Sin embargo, no considero que esto sea un suplicio: me ha mantenido entretenida y me da satisfacción como medio para ganar dinero.

Desde antes del confinamiento, como mencioné, lo único que necesito para realizar mi trabajo es la computadora, ya que, solo manejábamos ciertas interacciones y algunas juntas en la oficina, pero si alguien no estaba presente para ello, podía conectarse desde la aplicación Zoom. Como en las ocasiones cuando estaba en Acapulco. Además desde hace un par de años, a una compañera, por su excelente desempeño en la agencia, le ofrecieron la posibilidad de trabajar a distancia, cuando iba a renunciar para emprender su nueva vida al lado de su marido en la Ciudad de México. Muchas ocasiones coincidí en ser parte de los equipos en los que ella era la encargada de las marcas. Así que por esta compañera, desde que entré en la agencia aprendí a trabajar y a colaborar a distancia.

¿A más canales de comunicación, mejor comunicación?

Si otra cosa he aprendido durante y debido a la pandemia, es que los pro-

blemas que ya teníamos antes de, se acentuaron durante el confinamiento. No solo me refiero a problemas personales, me refiero a los de todo el mundo, a los de todos los países, a los de todos los gobiernos e instituciones, a los de todas las personas.

Esta crisis ha sido una prueba de vida para todos y así como las mayores fortalezas se han notado, también las debilidades. Por ejemplo, si ahora Estados Unidos tiene la mayor cantidad de contagios de todo el mundo, en parte fue por el manejo inicial de la información, los diversos discursos del presidente llevaron a una variedad de opiniones y las medidas no fueron acatadas a tiempo y con unanimidad. En México, el saqueado sistema de salud pública, nos dejó como si estuviéramos en el Titanic, en donde el barco se hunde pero la cantidad de botes para sobrevivir no son suficientes para todos los pasajeros. Las personas ahogándose tratan de trepar a los botes y debido al exceso de peso, hunden los pocos botes.

Así como en estos ejemplos, pienso que ocurrió también en mi vida personal. En las entrevistas de trabajo siempre preguntan sobre la tolerancia al estrés y trabajar bajo presión, pero seamos honestos, realmente cuántos responden con sinceridad, y aquellas buenas almas habilidosas que inclusive disfrutan trabajar así, no lo merecen, nadie lo merece.

Sí, el estrés puede ser positivo, puede llevar a que las personas den lo mejor de sí y a las hazañas más creativas. Pero la mayor parte del estrés que se vive en el país se deriva de solicitudes de última hora, a una mala planeación, a una inadecuada gestión, a una comunicación deficiente y a un liderazgo que deja mucho que desear, cualidades con las que se puede concluir que se trata de un estrés tóxico. En mi caso, el manejo del estrés es una debilidad, sí soy mucho más creativa cuando trabajo bajo presión pero no me siento bien anímicamente, me desgasta y algunas veces puedo reaccionar de manera negativa.

Desde que entré a trabajar en esta empresa, si algo me estresaba eran los mensajes de WhatsApp. Considero que el número del celular es algo personal, que solo se comparte con ciertas personas a las cuales uno acepta dar un medio para ponerse en contacto. Puede sonar negativo, pero lo considero como un permiso de invasión a distancia.

En mi trabajo era indispensable el uso del WhatsApp, sobre todo para coordinar las tareas y avances de trabajo. El *deber ser* es que en el trabajo se proporcione un teléfono de la empresa, pero somos una agencia

pequeña y no hay suficientes recursos para eso. Así que, si una tarde estaba relajándome viendo el timeline de Facebook en mi celular, de pronto podía llegar un WhatsApp rompiendo con la paz del momento, o peor aún sonar incontrolablemente con preguntas como -¿cómo vamos?- justo en el momento en que más concentrada me he encontrado haciendo mi trabajo y tratando de avanzar.

Suena a cliché eso de ponerse la camiseta, pero si trabajar fuera de horario, apoyar con solicitudes extra y contestar mensajes a cualquier hora lo es, entonces debo decir que me he puesto la camiseta de la empresa. Eso no me molesta, considero que se tiene que hacer lo necesario para cumplir con lo establecido, que al final, para eso se paga.

Llevaba apenas unos meses trabajando en la agencia, cuando nos presentaron el nuevo software que utilizaríamos para gestionar el trabajo, el ya ahora muy conocido Microsoft Teams. A mí me gustó desde un inicio, me ha servido para ver el estatus de tareas y organizar los archivos de entrega, sin embargo a ninguno de mis compañeros les gustó y aunque las jefas insisten mucho en su uso, cuando se trata de comunicar tareas y avances, ellas mismas siguen utilizando el WhatsApp.

Así es como si entregó una agenda mensual de contenido, todas las correcciones y comentarios al respecto comienzan a llegar a mi WhatsApp y mi celular suena incontrolablemente, como novio tóxico, o como padre tratando de localizar a su hija que se salió con los amigos y no contesta.

Antes de la pandemia en la empresa existía un grupo de WhatsApp de la agencia y alguno que otro de cada marca en el cual solo estábamos los involucrados. Los de grupo generalmente no se usaban, el de la agencia muy pocas veces, pero los mensajes directos eran cosa de todos los días. Durante la pandemia todos estos grupos que se usaban pocas veces, cobraron vida y se duplicaron y hasta triplicaron. Si mi celular antes sonaba incontrolablemente con solicitudes, ¡ahora no para! Ese sonido se ha vuelto una pesadilla para mí, y no precisamente por las tareas, sino por la cantidad de malos entendidos, lo cual me hizo pensar y cuestionarme, cómo es posible que habiendo tantos canales de comunicación, la comunicación sea tan deficiente. Di el beneficio de la duda, y llevé a cabo mi investigación de campo, así que le pregunté a mis amigos que trabajan en agencias al igual que yo, ¿de qué manera se comunican en la agencia en la que trabajan?, ¿cuántos grupos de WhatsApp tienen?, ¿cuántos de estos grupos usan y con qué frecuencia?, ¿cuáles otros medios manejan para comunicarse de

manera interna?, ¿cuántas juntas tienen al día?, y ¿cómo es la dinámica comunicativa en el manejo de crisis?

El resultado de lo que he descubierto acerca de esto en mi círculo cercano, es un gran contraste con lo que ocurre en la agencia en la que trabajo. Mis amigos que trabajan en agencias al igual que yo, aunque tienen estrictos horarios de entrega o ciertos itinerarios, mientras cumplan y se organicen bien, pueden levantarse a la hora que quieran, no tienen juntas todos los lunes y en general casi nunca, no requieren de tantos medios para comunicarse y definitivamente su WhatsApp no suena incontrolablemente.

Pero para llevar a cabo una investigación más precisa habría que investigar todas aquellas cifras referentes al teletrabajo en México, saber qué porcentaje aumentó, qué tan preparado estaba el país para ello, cuántos o qué sectores de trabajo han tenido la posibilidad de continuar actividades laborales desde la distancia y cuáles son las principales herramientas digitales por las cuales están llevando a cabo sus actividades y en general la gestión de trabajo.

El teletrabajo en México

Al realizar esta búsqueda, me ha sorprendido saber que, de acuerdo a un estudio de Reuters de hace casi una década, se consideraba que México se encontraba en el segundo lugar a escala mundial, de países con mayor implementación de teletrabajo. El primer puesto lo ocupaba la India, país que es muy popular justamente en el crecimiento del sector digital, y en donde hoy en día, muchas de las mujeres ahí estudian programación y carreras a fin (Reaney, P., Discover Thomson Reuters, Reuters, 2012).

En el 2014 hubieron 2.6 millones de teletrabajadores en México, es decir el 5% de la población económicamente activa, de acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (en Álvarez E., MVS Noticias, 2017). Para el 2017 este panorama de crecimiento cambió, al reflejar una baja en las cifras, con una disminución de 2.5%, de acuerdo al informe de la Universidad Internacional de Valencia, sobre la Influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) sobre la salud de los trabajadores (Álvarez E., MVS Noticias, 2017). Pero aunque, las cifras de México desde ese entonces se han mantenido, poniendo al país entre las primeras posiciones con respecto al porcentaje de teletrabajo, los estudios recientes han revelado

que esto no es debido a una cuestión positiva de desarrollo, sino que se ha encontrado que tiene una estrecha relación con el exceso de trabajo, ya que México se encuentra entre los países en el que la jornada laboral es más extensa, haciendo muchas veces difícil diferenciar la vida laboral de la personal, de acuerdo a un estudio de EAE Business School de 2020 sobre la conciliación laboral (Gallego Gómez, Riera Roca y al., 2020).

Esto quiere decir que aunque México resalta en cantidad, la calidad de su teletrabajo es inferior.

Teletrabajo: el salvavidas de la economía en la pandemia

Esta situación que atravesamos por la COVID-19, ha obligado al mundo entero al confinamiento, y el teletrabajo, ha sido y es la única solución posible para la continuidad de la gran mayoría de las actividades, que los mismos Gobiernos han impulsado, y la cual las empresas han percibido tanto como una medida de ahorro, debido al mantenimiento de la infraestructura, así como también de salvavidas para garantizar la prestación de los servicios para mantener la actividad económica y empresarial.

Desde marzo de 2020 que se tomaron las nuevas medidas, para reducir la actividad no esencial, se han visto afectados aquellos sectores donde el teletrabajo no es posible. Aunque para las empresas de telecomunicaciones existe un impulso del 88% para el teletrabajo, de acuerdo a una encuesta realizada por la empresa líder a nivel mundial en investigación y consultoría sobre Tecnologías de la Información, Gartner (en Gallego Gómez, Riera Roca y al., 2020).

Una nota publicada en el 2017, en el sitio web de MVS Noticias, por la reportera Álvarez Ernestina, revelaba que en México se preveía una incorporación de 5 mil burócratas capitalinos al *Home Office*, tras la firma de convenios destinados a que las empresas se sumaran a esta modalidad laboral. También mencionaba que en ese entonces, Amalia García la secretaria del Trabajo, consideraba que el teletrabajo mejoraría la productividad, debido a sus beneficios entre otros como la disminución del estrés, el incremento de la calidad de vida, la mejora en la movilidad y la disminución de la contaminación, etc. Mientras que, el director general de la Asociación Mexicana de la Industria de Tecnologías de la Información, Javier Allard, estimaba que para el 2020 habría mil 750 millones de empleados trabajando desde casa,

equivalente al 42% de la fuerza laboral. Otras cifras del 2017 respecto al teletrabajo en el país, estimaban que un 73% de los mexicanos trabajaba con personas que se encuentran en oficinas o en otras ciudades; el 48% de los trabajadores dejarían su trabajo por otro que les brindará la opción de trabajar de manera remota y un 42% consideraba que sería más productivo. Y en cuanto al uso de herramientas y aplicaciones para mantener contacto laboral fuera de la oficina, el 84% de los profesionales mexicanos que trabajaban fuera de la oficina accedía al email corporativo desde dispositivos móviles y el 94% hablaba de pendientes laborales por redes sociales (Álvarez E., MVS Noticias, 2017). Estos datos demuestran que desde el 2017 la mayoría de mexicanos se llevaban pendientes del trabajo a casa u otros lugares, provocando un exceso de horas de trabajo como se afirmaba en el estudio de Gallego Gómez, Riera Roca y al., EAE Business School, 2020.

El teletrabajo y la productividad

Hoy en día la productividad es una de las principales claves para las empresas, gracias a que así les es posible conocer su situación y su rentabilidad. La productividad laboral mide la eficiencia con que un país utiliza los insumos de la economía para producir bienes y servicios y, por ende, se constituye como un indicador fundamental del rendimiento económico.

Desde años anteriores se intuía que para el 2020, habría un decrecimiento para años venideros en términos de productividad, y los acontecimientos derivados de la COVID-19 han llevado a un inminente descenso en las cifras del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel mundial, lo cual representa un grave impacto a nivel económico, así como en términos de empleo. La productividad representa el coeficiente de producción por unidad de insumo, y la producción se mide como Producto Interno Bruto (PIB), el cual se considera una medida de salud financiera. En Latinoamérica, en el año 2019 el mejor dato sobre el PIB lo encabezaba República Dominicana con una tasa positiva del 4.57%, pese a representar una disminución de 2.4 puntos con respecto al año anterior. Con un crecimiento de 3.32 en el año de referencia se encontró a Colombia que empieza una recuperación de niveles anteriores. En el lado contrario, se situó Venezuela (-28,23), Argentina (-2,48), México que obtuvo su peor dato en una década (-0,13) y Paraguay que disminuyó en un 3.63%. Ya se pronosticaba desde inicios de la pandemia que a partir del 18 de marzo de 2020, el producto interno bruto de México disminuiría en un 1.6 % durante 2020 (Gallego Gómez, Riera Roca y al., 2020).

La vida del teletrabajador, sus desventajas y beneficios

En México desde el 2018, algunas empresas del sector privado y paraestatal utilizaban recurrentemente Internet para la gestión y operación del negocio, y algunas otras empresas hacían muy poco uso de este. Y ahora la pandemia, ha puesto a prueba la capacidad de las empresas y a sus empleados, para llevar a cabo su trabajo a distancia, mediante el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Para esto ha sido también necesario llevar a cabo una regulación jurídica para la gestión de este nuevo panorama o modalidad laboral. En México se llevaron a cabo iniciativas de reforma a las leyes secundarias, específicamente a la Ley Federal del Trabajo y a la Ley Federal de Trabajadores al Servicio del Estado, Reglamentaria del Apartado B) del artículo 123 constitucional, para incorporar la regulación del teletrabajo (Gómez Macfarland, 2020).

También para esto es importante comprender qué significa el teletrabajo o qué representa, y respecto a este y su concepto han habido ambivalencias, y existe una variación respecto de un país a otro. El concepto del teletrabajo apareció desde los años setenta en Estados Unidos, y se refería a la actividad que realiza una persona desde su domicilio a través de las telecomunicaciones y la informática (Kahala, 2003 citado por Gómez Macfarland, 2020).

La Real Academia Española (RAE) lo define como “Trabajo que se realiza desde un lugar fuera de la empresa utilizando las redes de telecomunicación para cumplir las cargas laborales asignadas” (RAE, 2020 en Gómez Macfarland, 2020). Para autores como Osio, 2010 (en Gómez Macfarland, 2020), el teletrabajar implica conocer y hacer uso intensivo de las TIC, así como también la distancia, es decir que, el trabajo se hace en un lugar diferente a la empresa.

El teletrabajo muchas veces requiere de que el empleado destine su hogar como nuevo lugar de trabajo, lo cual puede implicar que haga uso de equipos personales, sus propios muebles, sus sillas, sus teléfonos, es decir adaptar su casa como una oficina. Sin embargo, no en todos lados se percibe igual al teletrabajo, lo cual ocasiona una dificultad para la regulación de esta actividad a través de un marco legal (Cataño y Gómez, 2014, en Gómez Macfarland, 2020).

Algunas ventajas que se han encontrado o se esperan del teletrabajo, es la disminución de conflictos laborales, el ahorro de costes para

la empresa por la disminución de espacios físicos, el ahorro de costes de transporte para el trabajador, un mejor equilibrio entre la vida personal y laboral, la posibilidad de organizar mejor el tiempo de trabajo, disminución del tráfico y de la contaminación, y además puede permitir otorgar empleos que promuevan la inclusividad para personas discapacitadas. Y si bien todas estas ventajas tienen algo de cierto, la realidad no es la misma para México, ya que mucho tiene que ver la cultura de trabajo y el funcionamiento del sistema, como revelaba el estudio de Gallego Gómez, Riera Roca y al., EAE Business School (2020), considerando a México entre los países con mayor extensión de horas de trabajo, así como una dificultad para diferenciar la vida laboral de la personal. Inclusive desde junio se publicó una nota en el sitio web del periódico El Universal (Cruz A., El Universal, 2020), la cual hablaba que entre las mayores desventajas que encontraron los trabajadores en Latinoamérica del homeoffice fue que ahora trabajan más tiempo y que existe un miedo a perder su trabajo por lo que se han visto en la necesidad de conectarse más tiempo para mostrar más compromiso, de acuerdo a datos de un estudio de Contract Workplaces (en Cruz A., El Universal, 2020). Por otro lado, la especialista en economía Mar Sabadell (en Cruz A., El Universal, 2020), explicó que la falta de competencias digitales ha ocasionado que muchos trabajadores se sientan agobiados, debido a que tareas que pueden hacer en poco tiempo, ahora requieren de digerir previamente mucha información, lo cual toma más tiempo. Esta nota de Cruz Ariadna (2020) en El Universal también menciona la dificultad para separar la vida laboral de la personal, debido a que en este contexto digital hay una constante demanda de trabajo con una recepción transversal, de distintos ámbitos de la organización, lo cual genera que la vida laboral se inmiscuya en la vida personal, donde un 74% de teletrabajadores revisa su correo fuera del horario laboral frente al 59% de quienes no trabajan en casa. Así mismo, algunos estudios en Latinoamérica han revelado que la jornada laboral ahora comienza más temprano y se extiende más tiempo. Entre las recomendaciones que se han hecho para mejorar la experiencia el home office está el que haya una mayor empatía hacia situaciones personales como, permitir la aparición de mascotas y niños durante reuniones, que alguien deje la reunión si requiere atender a un bebé y dar mayor flexibilidad de horario que les permita establecer descansos y definir mejor sus actividades, etc.

Y en cuanto a qué compañías en México han podido implementar el teletrabajo, en su mayoría han sido las grandes compañías, las cuales inclu-

sive consideran hacerlo así de manera permanente. Sin embargo, la realidad en México es que esta modalidad de trabajo solo ha sido adoptada por un 12% de negocios. Osea que, solo 12 de cada 100 empresas implementaron el teletrabajo como una medida de respuesta a la pandemia, de acuerdo a una Encuesta sobre el Impacto Generado por COVID-19 en las Empresas [ECOV-VID-IE], por parte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] en el 2020 (en Hernández Gerardo, Home office, opción laboral solo en 12% de las empresas en México: Inegi. Mundo del trabajo. Leyes y Gobierno. El Economista, 2020). Los porcentajes por tamaño han sido un 44.8% de las empresas grandes, un 19% las pymes, y un 11.2% los micro negocios. Por otro lado, con las empresas que no lograron sobrevivir a la crisis y cerraron, se destruyeron 3 millones de plazas, mientras que las que continuaron en operación despidieron a 1.14 millones de personas. Aunque también se crearon nuevas empresas, y por lo tanto nuevos empleos, en un estimado de 1.23 trabajos (Hernández Gerardo, Home office, opción laboral solo en 12% de las empresas en México: Inegi. Mundo del trabajo. Leyes y Gobierno. El Economista, 2020).

En América Latina el potencial de teletrabajadores está condicionado por el nivel de informalidad, que en el 2018 en México, representaba más del 50% de la fuerza laboral, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] (en Hernández Gerardo, Home office, modalidad laboral “elitista” y solo para unos cuantos trabajadores, El Economista, 2020). La pandemia ha llevado a que en México haya un mayor alcance en teletrabajo, pero la posibilidad de teletrabajar se ha encontrado, está ligada a posiciones con mejores remuneraciones y trabajadores con mejor formación. Teletrabajar en México requiere de que la persona tenga un hogar, que cuente con un espacio para trabajar, que tenga tecnología e inclusive espacio emocional, de acuerdo a comentarios de Juan Domínguez, director corporativo de Recursos Humanos de Citi Banamex, durante la presentación de un estudio sobre los desafíos de las áreas de Recursos Humanos en la pandemia, por The Power MBA, 2020 (en Hernández Gerardo, Home office, modalidad laboral “elitista” y solo para unos cuantos trabajadores, El Economista, 2020). Esta información refleja una brecha entre los que pueden teletrabajar y los que no, sin embargo, también se ha presentado una brecha entre aquellos que teletrabajan, debido a la mala cobertura de internet, causando gastos extra.

En conclusión, definitivamente soy una persona privilegiada, es cierto está la realidad en la cual existe un aumento en las horas laborales para aquellos que hacemos *homeoffice*, ya no solo digo que lo vivo yo, ahora

sé que así lo marcan las estadísticas y que no solo se debe a la pandemia, sino que también es parte de nuestra cultura laboral previa a la pandemia; pero también es cierto que son relativamente pocas las personas que han tenido la posibilidad de trabajar desde casa, lo cual pese a las dificultades con el internet o el espacio compartido con la familia o *roommates*, más los gastos extras de luz o muebles para adaptar el espacio a una oficina, no son comparables a tener la facilidad de poder quedarse en casa y evitar la exposición y propagación al virus.

El teletrabajo en México era una realidad que ya se veía venir y la pandemia lo impulsó, pero queda claro que aún queda un largo camino por recorrer y que tan solo es el comienzo, y creo que entre lo bueno de la pandemia es que nos ha llevado a voltear a ver nuestras leyes y considerar la regulación de esta modalidad de trabajo, de manera que se pueda proteger a los trabajadores, pero también beneficiar a las empresas. También me parece que es una oportunidad para observar nuestra propia cultura laboral, promover la diferenciación de la vida personal y establecer una mejor gestión de nuestras actividades diarias y su planificación, así como a sensibilizarnos ante la normalidad de compartir un poco de la vida íntima de cada quien a través de la pantalla, entender que hay diversos contextos y que es normal escuchar llorar a un bebé o ver pasar a un perro. Nuestro espacio laboral ha cambiado y no todas las personas tienen la posibilidad de contar con un espacio solitario similar a una oficina.

Debo insistir también, desde mi punto de vista, las crisis me parecen una oportunidad para cambiar y mejorar, y hay mucho que considero debemos transformar en México, me parece importante atender problemas previos a la pandemia, como lo es el alto número de trabajo informal, entre otras situaciones.

En el mundo ya se cumplió un año de la primera noticia de un caso de coronavirus, que ocurrió en Wuhan, estamos por acabar este difícil año 2020 y comenzar el 2021, el mundo entero está lleno de expectativas con respecto a la vacuna y lo que nos deparará el siguiente año, - a caso ¿volveremos a la normalidad?, o ¿será que el mundo continuará en esta dirección de cambio hacia una mayor apertura al teletrabajo? -.

En cuanto a mi vida personal, tras evaluar la situación en mi trabajo, he decidido que si voy a trabajar horas extra me gustaría hacerlo en un buen ambiente laboral, por lo que uno de mis propósitos de año nuevo será

encontrar un nuevo trabajo, quizá hasta en Acapulco para poder estar con mi mamá, o alguno que me permita teletrabajar. Esto no es el final de un cuento o novela, pero puedo compartir que se siente como un final feliz de una historia que empecé a escribir desde hace unos meses en Monterrey y que concluye ahora en diciembre del 2020, mes en el que he tenido la fortuna de poder viajar, -y por supuesto con todas las medidas de cuidado- para visitar a mi mamá aquí en Acapulco, y ahora sé con certeza, que esta pandemia nos ha enseñado a muchos, que sin duda nuestros seres queridos son lo más valioso.

Referencias

- Cruz Ariadna, 2020. El home office es más agotador. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/techbit/no-es-tu-imaginacion-el-home-office-es-mas-agotador>
- Gallego Gómez Cristina y Riera Roca Magalí, 2020. La productividad del trabajo y la conciliación laboral. Comparativa Internacional, España y Comunidades Autónomas. Impacto del COVID-19. EAE Business School. http://marketing.eae.es/prensa/_SRC_Productividad-Conciliacion.pdf
- Gómez Macfarland Carla Angélica, 2020. El teletrabajo, un estudio comparado. Cuaderno de investigación N° 70. Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, Ciudad de México, 36p. http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/5018/CI_70.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hernández Gerardo, 2020. Home office, modalidad laboral “elitista” y solo para unos cuantos trabajadores. Mundo del trabajo. El Economista. <https://factorcapitalhumano.com/mundo-del-trabajo/home-office-modalidad-laboral-elitista-y-solo-para-unos-cuantos-trabajadores/2020/09/>
- Hernández Gerardo, 2020. Home office, opción laboral solo en 12% de las empresas en México: Inegi. Mundo del trabajo. Leyes y Gobierno. El Economista. <https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/home-office-opcion-laboral-solo-en-12-de-las-empresas-en-mexico-inegi/2020/12/>

MVS Noticias, Álvarez Ernestina, 2017. <https://mvsnoticias.com/noticias/capital/preven-que-5-mil-burocratas-de-la-cdmx-realicen-home-office-868/>

Patricia Reaney, Discover Thomson Reuters, Reuters, 2012. <https://www.reuters.com/article/oesen-sociedad-teletrabajo-estudio-idESMAE80N0H220120124>

Y ASÍ LA VIDA EN PANDEMIA POR EL VIRUS SARS-CoV2 (COVID-19)

Flor Araceli Garcia Castillo

Esta es la narrativa de mi experiencia de confinamiento durante la pandemia, (aquella que se originó en la ciudad china de Wuhan y que apareció para desafiar al siglo XXI. ¿Dónde estuve?, me pregunto y me preguntan, y la respuesta es “manteniendo a salvo a mi familia y a mí misma”.

El caos y el orden en las redes sociales

La pandemia fue una época durante la cual, se producía una gran cantidad de contenido para las redes sociales (RS), y en la que el virus fue el agente patógeno más representado de la historia; pero yo me mantuve reservada, y, como la mayoría, me quedé en casa durante el tiempo que las responsabilidades y los compromisos me lo permitieron. Durante ese tiempo intenté entender lo que estaba pasando; me dediqué a buscar y estar al día con la información que se generaba, pero confieso que las redes sociales me causaron desconcierto, con tanta informalidad que el propio caos causó, decidí mantener mi paz mental, manteniéndome sin acceso frecuente; aunque no puedo negar que coincido con Navarro Rodríguez et. al, (2020) en cuanto a que las redes sociales y el internet fueron los grandes protagonistas de la pandemia por COVID-19; la aparición del virus causó el aislamiento completo de la sociedad, empezamos a aceptar más la modalidad de comprar vía *online* y comunicarnos con amigos y familiares desde el celular, una laptop o una computadora, pero desde lejos (Ochoa & Barragán, 2022).

La pandemia trajo consigo un cambio radical en la forma en que las personas se comunicaban, incrementando significativamente el uso de las RS. Según un informe de Facebook, durante el último mes de confinamiento de la primera ola en los países más afectados, la mensajería general aumentó un 50%, mientras que el uso de Messenger y las llamadas de voz y video en WhatsApp se duplicó, García (2020). La condición de la salud mental y del uso de las redes sociales durante la pandemia se agravó tanto que instituciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS) manifestaron su inquietud y solicitaron a los gobiernos a tomar medidas para prevenir la propagación de noticias falsas y reducir los efectos perjudiciales de la desinformación y los rumores sobre la salud (Al-Zaman et al., 2021).

Conciencia del bienestar emocional y espiritual

El temor a una posible infección, la cuarentena en hospitales y en el hogar, el aislamiento social e incluso la escasez de equipos de protección pudieron ser el detonante de una serie de sentimientos difíciles y angustia psicológica, tales como pánico, preocupación y depresión (Zhou et al., 2020). La pandemia fue una situación de incertidumbre que alteró el estado de ánimo de todos; el miedo, el estrés y la ansiedad fueron emociones comunes en esos días; a causa de la rápida propagación del virus y la falta de preparación para prevenirlo y tratarlo, los efectos negativos del COVID-19 transformaron todos los aspectos de nuestras vidas; y es probable que haya agravado los trastornos de salud mental preexistentes, y también haya contribuido a la aparición de nuevos trastornos relacionados con el estrés en muchas personas (Horesh & Brown, 2020). Ramirez et. al, (2021) mencionan que la situación implicó una grave pandemia social, no solo biológica, que la conjunción de la pandemia y el confinamiento ha supuesto potentes cambios a nivel psicológico (emociones, pensamientos, valores), grupal (relaciones interpersonales), social (organización social) y también global (relaciones entre bloques y continentes). Ramirez-Ortiz et. al, (2021) mencionan que las personas sometidas al estrés del brote pueden presentar angustia marcada y un deterioro significativo en el funcionamiento social u ocupacional, configurando trastornos de la adaptación y en caso de persistir con ánimo triste se puede presentar un trastorno depresivo mayor (TDM).

Al mismo tiempo que avanzaba la pandemia, la cual había puesto a prueba el sistema sanitario de numerosos países, yo opté por poner manos

a la obra en la planificación del proceso de cómo reinventar mi hogar, mi trabajo, y mi futuro, tanto en lo personal y profesional, y que me permitió entender que para avanzar en lo profesional habría primero que estar bien en lo personal, en esta área dedique gran parte del tiempo, comencé con terapia para mantener mi lozanía mental, retomé mi estudio de biblia y estuve más presente en mi grupo de oración de mujeres en la modalidad online; lo espiritual era y sigue siendo fundamental. Alvarado-Díaz & Pagán-Torres, (2021) mencionan que la asociación entre religión-espiritualidad (E/R) y salud ha sido sistemáticamente documentada en la literatura científica de salud mental, y en 2018 se reportó una revisión de más de 100 metaanálisis y revisiones sistemáticas de literatura que documentan el impacto positivo del involucramiento E/R en la salud mental y salud pública. Existen alrededor de 3,300 investigaciones cuantitativas publicadas desde el siglo 19 hasta el 2010 que revelan la importancia de la dimensión religiosa y espiritual para la salud de las personas con creencias religiosas y espirituales (Koenig, 2012).

Docencia en la pandemia por la COVID-19

Cortés (2021) menciona que la humanidad se enfrentó a una situación anómala a la que gradualmente fue adaptándose, proceso que se denominó *nueva normalidad*. Durante la cual diversas profesiones se vieron afectadas, incluida la docencia, el reto de educar desde los hogares de cada profesor, que evidenció que en algunos casos faltaban los equipos necesarios y el acceso a una red de internet indispensable para cumplir con la labor encomendada; junto con la responsabilidad de proporcionar a los alumnos un aprendizaje adecuado, afectaron gravemente la salud física y mental de los profesores, perjudicando considerablemente su calidad de vida.

Yo, en esa época como comenté anteriormente, estuve enfocada por unos meses trabajando en la reestructuración y planeación tanto del campo personal y profesional; pero esa frase de “debes parar, uno no solo puede vivir para el trabajo” nunca la he entendido, puesto que “parar” nunca fue una opción para nosotros los profesionales dedicados a la educación en esos tiempos de pandemia, y según Corral & Corral (2020) esta crisis nos vino a recordar el papel importante que ocupa la educación, y que debido al COVID-19, esto es casi 1,500 millones de estudiantes, 89.4 % de la población estudiantil de todos los niveles de enseñanza de 185 países, se vio afectada por el cierre de las escuelas. Y por ende también nos pegó a los docentes, un poco más de 63 millones, los cuales nos tuvimos que reinventar en las aulas virtuales, y aprender rapidísimo todo lo que tenía que ver con

esta modalidad, pero sobre todo aprender a estar bien uno mismo, porque nuestros jóvenes más que necesitar grandes dotaciones de conocimiento necesitaban entender lo que estaba pasando al igual que nosotros, muchas veces necesitaron una frase positiva, necesitaban una sonrisa, necesitaban sentir energía positiva ¿Y cómo hacer esto a través de un monitor? pues los profes lo tuvimos que aprender en un abrir y cerrar de ojos.

Loyola-Illescas (2021) en su libro titulado “¿Qué nos dejó la pandemia?” destaca la necesidad de que los docentes desarrollen competencias emocionales para poder apoyar a los estudiantes en sus procesos de adaptación; la empatía y la comprensión de las circunstancias personales de los estudiantes son esenciales para su éxito académico. Y Kaplan (2021) en su artículo “La implicación afectiva en tiempos de pandemia y postpandemia. Educar para una sociedad de reciprocidades” asegura que los vínculos emocionales juegan un papel fundamental en la educación, ya que son esenciales para construir lazos de pertinencia y para el desarrollo de una comunidad escolar saludable. En la educación virtual se espera que los profesores sean capaces de desplegar habilidades que cumplan las metas pedagógicas, así como la utilización efectiva de herramientas digitales; las habilidades de creatividad, innovación, fomento del aprendizaje y la capacidad de adaptar la enseñanza a las características de los estudiantes son esenciales para que las TIC beneficien el proceso educativo (Armstrong-Gallegos & Sandoval-Obando, 2023); de esta manera, a las exigencias habituales del docente se suman nuevos desafíos que han intensificado aún más su papel profesional.

Maternando en pandemia

Por otro lado, parte de mi trabajo es la investigación, en la agenda había compromisos que cumplir. Saracostti (2006) menciona que en el área de la investigación las mujeres académicas deben de alcanzar los mismos estándares de “peso académico” que los hombres, como tener un título de doctorado y publicar en revistas indexadas específicas. Sin embargo, a diferencia de los hombres, ellas también deben de enfrentarse a las responsabilidades de cuidado, sin estar exentas de estas tareas. En el contexto de pandemia, dadas las particularidades caóticas de este fenómeno, tales como el aislamiento, el cierre de las instituciones educativas de todos los niveles y la fractura de los sistemas de cuidado, provocó el empeoramiento del conflicto entre la vida laboral y personal, la “triple Jornada” es difícil de

sobrellevar trabajo académico, cuidado del hogar y crianza (Valderrama et al.,2022); y como resultados de los efectos generados por la presencia del COVID-19 en esta comunidad, tenemos la desaceleración de la publicación femenina, el aumento de la brecha productiva y adicional se elevó el costo psicosocial propio del conflicto trabajo-familia (Mondragon, 2021).

En esa época de pandemia, un proyecto de carácter nacional se tenía que entregar, un desarrollo tecnológico planteado para integrarse a la campaña del monitoreo de asteroides; no es mi deseo asustar a los lectores, ni mucho menos, pero recuerden que con frecuencia la realidad supera la ficción, el estudio del universo no puede parar, así es que ese proyecto debía de entregarse, él mismo hizo que mi confinamiento terminará muy pronto, así es que tenía que seguir colaborando para avanzar, y no tuve más opción que *maternar* a 2,400 m de altitud al sur de Nuevo León, me llevé a mis dos hijas conmigo, donde una nueva experiencia enriqueció nuestras vidas, pero no les puedo ocultar que fue difícil y compleja, pero salimos adelante, recuerdo haberlas observado tomando sus clases arriba de una piedra sentadas o bajo un árbol mientras mami trabajaba, y además apoyándome en tareas sencillas pero no menos importantes, y también algunas veces apoyar en preparación de alimentos para que mis compañeros y yo pudiésemos tomar un respiro y seguir avanzando, y si, nuevamente una escena representando uno de los tantos requerimientos mostrando las particularidades de una mujer que es mamá y trabaja fuera de casa, sigue siendo un tema puesto en la mesa, porqué somos tan desiguales y tan iguales al mismo tiempo, difícil de entender pero tan fácil que sería solucionarlo si se sumaran las voluntades, no es un tema nuevo, pero que requiere progresar, no podemos seguir ignorando estos temas, afortunadamente estoy con un grupo de colegas que lo comienzan a procesar e intentan entenderlo y apoyar.

Adoro mi trabajo, pero mi mejor momento es *maternar* también, me agradó hacerlo en mi pequeño mundo, compartiendo mi espacio, mi deber y responsabilidad con mis fuertes mujercitas Mariana y Bárbara, la edad que tienen ayudó mucho, pero no dejo de pensar en aquellas mamás que tienen hijos pequeños, y que hacer esto hubiese sido mucho más difícil con hijos de edades tempranas, Dios es bueno todo el tiempo. Yo sí te entiendo querida colega, mi misión es promoverlo en cada evento de agenda de género, que ser mamá no implique renunciar; abrazos a todas las madres que estamos ahí todos los días tratando de hacer lo mejor posible.

Es importante reconocer las importantes contribuciones y aportaciones de las mujeres académicas, y exhortar a las instituciones de educación superior (IES) el inicio de una gestión de equidad que contemple en sus estándares lo que implica para este grupo cumplir con la “Triple Jornada”, hacer todo esto se convierte en una rutina agobiante para las mujeres académicas; Valderrama et al., (2022) menciona que actualmente en los discursos de las instituciones existe una contradicción, por un lado ofrecen apoyo y reconocimiento a las dificultades que enfrentan las madres, pero por otro, exigen mantener las altas cuotas de productividad académica, esto genera tensiones y conflictos en la vida laboral y familiar de estas mujeres.

Aprendizaje que dejó la pandemia por la COVID-19

Y Gracias a mi Dios, Todopoderoso, aquí sigo viva, con mucho que contar, lo iré haciendo poco a poco, compartiré mi crecimiento y lo mucho que aprendí, fortalecida en mi espiritualidad, en mi salud mental y en mi profesión, muchos cursos y talleres que tomé; no soy la misma, no soy perfecta, pero me reinventé para llegar a mi súper versión 2022, 2023, 2024 y seguiré trabajando para alcanzar mi súper hiper mega versión 2025, 2026, 2027 y hasta donde la vida dé, ya me vi; me sacudí todas esas teorías y viejas formas de andar por la vida, ya no podemos ser los mismos, qué falta se comete al no haber aprendido a ser más humanos, más sensibles; no se pueden recuperar 2 años en 5 minutos. No corran, calma, un día y una cosa a la vez, *multitasking* ya no es lo de hoy. Respira, observa, siente y disfruta el camino.

¡Sean amables por favor!

Referencias

Alvarado-Díaz, E., & Pagán-Torres, O. M. (2021). Consideraciones sobre la Espiritualidad y la Religión como Recursos de Afrontamiento durante la Pandemia del COVID-19. *Revista Caribeña de Psicología*, e5007-e5007.

- Armstrong-Gallegos, S., & Sandoval-Obando, E. (2023). Inteligencia emocional y competencias para la atención a la diversidad en docentes chilenos durante la pandemia. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (Re-HuSo)*, 8(2), 17-40.
- Corral, Y., & Corral, I. (2020). Una mirada a la educación a distancia y uso de las TICs en tiempos de pandemia. *Revista Eduweb*, 14(1), 143-150.
- Cortés Rojas, J. L. (2021). El estrés docente en tiempos de pandemia. Dilemas contemporáneos: educación, política y valores, 8(SPE1). *Notices*, 2012 (1), 278730.
- García, M. O. (2020). Redes sociales y acción colectiva: observando el estallido social y la Pandemia. *Revista F@ ro*, 2(32).
- Horesh, D., & Brown, A. D. (2020). Traumatic stress in the age of COVID-19: A call to close critical gaps and adapt to new realities. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(4), 331.
- Kaplan, C. V. (2021). La implicación afectiva en tiempos de pandemia y en la postpandemia. *Educación para una sociedad de reciprocidades. Anales de la educación común*, 2(1-2), 104-113.
- Koenig, HG (2012). Religión, espiritualidad y salud: implicaciones clínicas y de investigación. *International Scholarly Research*.
- Loyola-Illescas, E. (2021). ¿ Qué nos dejó la pandemia? Retos y aprendizajes para la educación superior. Editorial Abya-Yala.
- Mondragon, N. I. (2021). De cuando la pandemia intensificó la brecha de género y la invisibilidad del cuidado. In *COVID 19. Reflexiones feministas sobre la pandemia* (pp. 52-55). *Steilas-Idazkaritza feminista*.
- Navarro Rodríguez, JD, Medina-Ortiz, O., Andrade Fossi, C., Chacín González, M., & Bermúdez, V. (2020). Cultura de paz en la pandemia por SARS-COV-2: confinamiento, tics y las redes sociales.
- Ochoa Quispe, F. Z., & Barragán Condori, M. (2022). El uso en exceso de las redes sociales en medio de la pandemia. *Academio (Asunción)*, 9(1), 85-92.

- Ramírez, F. B., Misol, R. C., Alonso, M. D. C. F., & Tizón, J. L. (2021). Pandemia de la COVID-19 y salud mental: reflexiones iniciales desde la atención primaria de salud española. *Atención primaria*, 53(1), 89-101.
- Ramírez-Ortiz, J., Castro-Quintero, D., Lerma-Córdoba, C., Yela-Ceballos, F., & Escobar-Córdoba, F. (2020). Consecuencias de la pandemia Covid 19 en la salud mental asociadas al aislamiento social.
- Saracostti, M. (2006). Mujeres en la alta dirección de educación superior: posibilidades, tensiones y nuevas interrogantes. *Calidad en la Educación*, (25), 243-259.
- Valderrama, C. G., Hiner, H., Monclus, P. G., Domínguez, G. E., & Fardella, C. (2022). Madres trabajadoras académicas: opacidades, privilegios y resistencias en pandemia. *Psicología & Sociedade*, 34, e252086.
- Zhou, J., Liu, L., Xue, P., Yang, X., & Tang, X. (2020). Mental health response to the COVID-19 outbreak in China. *American Journal of Psychiatry*, 177(7), 574-575.

UN AMOR VERDADERO

Claudia Arcelia Frausto Gil

La autoetnografía que a continuación se presenta, es una situación personal que me sucedió y que cambió mi vida, mi perspectiva y mi sentir. He decidido compartirla con los lectores, apoyándome de documentos y datos que sirven para reforzar lo que aquí explico. Espero que este escrito pueda ayudar al lector a reflexionar y a actuar de una forma más consciente sobre nuestra responsabilidad en el planeta tierra y la manera de coexistir con los demás seres vivos.

No podía estar cerca de los perros

Cuando era pequeña, mi madre me decía que debía ser muy precavida con las cosas, uno de esos aspectos que le daba miedo, eran los perros. Al pasar por la calle, ella siempre me pedía que no me acercara a las puertas y portones, porque podía salirme un perro y meterme un buen susto. Y debo confesar que en más de una ocasión así ocurrió.

Ella dice que no lo recuerda, pero yo sí recuerdo que me decía “Ten miedo a los perros”. Creo que solo estaba preocupada porque los animales pudieran lastimarme, desafortunadamente los niños son como esponjitas y yo me quedé con ese temor aun de adulta.

Tiempo después supe que cuando ella era niña, un dalmata de su hermano la había mordido, mientras intentaba darle de comer, su madre, mi abuela, le dijo a un tío que matara al perro, obviamente este no accedió, pero mi abuela no volvió a dejar a mi madre acercarse a los perros. Por ello creo que mi madre desarrolló una especie de fobia. “La concepción de Freud de las zoofobias infantiles... es válida para la comprensión de las fobias del adulto” (Campodónico, 2014, p.78-79).

La verdad es que, durante toda mi vida crecí con un miedo muy grande a los perros, yo no podía ni acercarme a ellos, casi que ni si quiera verlos, al salir a la calle era un pánico pasar cerca de uno. Debo confesar que en algún momento hasta llegué a odiarlos, pues los sentía como una amenaza para mi libertad y tranquilidad. Algunas de mis amistades me escucharon decir cosas de las que ahora me arrepiento, pero así fue, yo tenía un miedo desmedido al tenerlos cerca, de alguna manera la fobia de mi madre me había alcanzado. En la actualidad las fobias se manifiestan a través de un ataque de pánico, por lo que el DSM-IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) en 1994, los consideraba trastornos de ansiedad... los individuos que sufren de fobias y ataque de pánico lo manifiestan con síntomas que van desde sentimientos de miedo, terror, hasta molestias físicas como dolores abdominales, escalofríos, mareos, sudoración e incluso dejar de percibir la realidad por sentir amenazada su integridad y su existencia (Campodónico, 2014).

Alguien llegó a mi vida

Hace 9 años las cosas cambiaron para mí. La novia de uno de mis hermanos menores cumpliría años, y él no sabía qué regalarle, una amiga le comentó que estaba dando en adopción a los cachorritos que había tenido su perra, eran cruce de Schnauzer con French Poodle, entonces mi hermano decidió llevar a Ruffles con él, un pequeño cachorro de color negro con patitas blancas.

Fue así como un cachorrito llegó para cambiar nuestras vidas. Wang (citado por Dzik, Barrera y Bentosela, 2018) comenta:

El conocimiento popular sostiene que el perro es el mejor amigo del hombre y que tiene un amor incondicional hacia éste. Algunas de las razones que están por detrás de estas creencias se relacionan con el hecho de que los perros domésticos (*Canis familiaris*) son una especie que convive con los humanos desde hace al menos 32,000 años. (p.528)

Por su parte, Pang y Vila (citados por Putrino, Jakovcevic, Carpintero, D Orazio y Bentosela, 2014) mencionan que es importante recordar que los caninos pueden desempeñar diferentes funciones en la sociedad, como guardián y protector; apoyo en búsqueda de personas en desastres; detección de drogas; asistencia a personas con discapaci-

dad y por supuesto como mascota. Por lo que la relación humano-perro logra beneficios conductuales, emocionales y fisiológicos. Además, que los animales de compañía pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas y hasta ser apoyo en tratamientos médicos.

La literatura científica reúne una vasta producción acerca del papel que los animales pueden desempeñar en la mejora de la calidad de vida de diversos colectivos, tanto a través de la convivencia (interacción humano-animal) como de su inclusión en intervenciones asistidas (Perea, López, Tejada y Sarasola, 2014, p.11).

Los primeros meses del perrito, estuvo parte del tiempo en casa de la novia de mi hermano y parte en casa de mi hermano, las cuestiones las desconozco, lo que si se, es que llegó un día que tuvieron que operar a la novia de mi hermano y ella no podría atenderlo durante su recuperación.

Después de la situación de salud de mi cuñada, alguien tenía que hacerse cargo de Ruffles, así que mi hermano decidió pedirle el favor a mi mamá de traer al perrito a nuestra casa. Por lo que Ruffles hizo maletas y se trasladó de Monterrey, Nuevo León a Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Recuerdo que los primeros días mi mamá lo tenía amarrado en la puerta de entrada a la sala de la casa y solo lo sacaban al patio para hacer sus necesidades, por cierto, debo reconocer que Ruffles nunca hacía sus necesidades fisiológicas dentro de casa.

Cuando yo llegaba del trabajo veía al perrito amarrado a la puerta y Ruffles se emocionaba al verme llegar, supongo que, como todos los perritos lo hacen. Para ser sincera sentía pena por él, de verlo ahí amarrado todo el día sin poder tener mayor libertad.

Conocí a Ruffles desde sus primeros días de vida, cuando solo era un cachorro y aunque debo reconocer que solo llegué a convivir con el cuándo estaba dentro de una cajita, aprendí de poco a poco a perderle el miedo a los perros. Así que verlo en la casa no me causaba tanto ruido, pues lo había conocido desde pequeño.

Un día llegué del trabajo y le dije a mi mamá: "Pobre perrito, porque no lo sueltas un rato, aunque sea un rato para ver cómo se comporta". Entonces dijo mi mamá que solo un momento y así lo hicimos.

Ruffles realmente se puso muy contento, pero no hizo ninguna mal-
dad, fue a hacer sus necesidades afuera de la casa, anduvo un rato jugando
en la sala y finalmente se sentó en el piso. Después lo volvieron a amarrar.

Al día siguiente volví a llegar a la casa y lo vi ahí de nuevo amarrado
y sentí mucha lastima por él. Entonces le dije a mi mamá: “Suéltalo otro rato,
ya ves que se porta bien”. Volvimos a soltar a Ruffles y él se puso muy
contento. Por ello me atreví a decirle a mi mamá: “Ya déjalo suelto, no hace
nada malo”. Fue así que mi mamá determinó que, sí lo iba a dejar suelto,
pues era un perrito muy tranquilo y no hacía travesuras.

Desafortunadamente no en todas partes se respeta a los animales
de compañía, pues muchos llegan a sufrir maltrato. En México la situación de
maltrato animal es alarmante, según cifras de las organizaciones protectoras
cada año aproximadamente un millón de los animales de compañía sufre
de algún tipo de maltrato (Castañeda, 2011).

Por su parte, Ruffles poco a poco empezó a cohabitar con la familia en
la casa, era muy independiente, iba solo a hacer sus necesidades al patio y el
resto del día se la pasaba dentro de casa, donde tenía comida y agua limpia,
además de una cobija que le había llevado mi hermano, por si le daba frío.

No recuerdo la razón, pero un día Ruffles se fue y días después
regresó a la casa, el día que volvió estaba lloviendo, por lo que llegó lleno de
pulgas y garrapatas; inocentemente, yo ni siquiera sabía qué eran las garrapatas,
la verdad hasta ese entonces yo no sabía nada de perros. Recuerdo
que le dije a mi madre: “Mamá donde está el perrito hay muchas arañitas”,
mi mamá fue a ver y me dijo: “¡No son arañas, son garrapatas!”.

Me asusté mucho y me preocupé, pensando que eso mantenía incomo-
do al perrito, creo que en toda la noche casi no dormí, de pensar que el
perrito traía muchos animalitos que lo hacían sentir mal.

Al día siguiente llevé al perrito al mismo veterinario al que mi hermano
lo llevaba en Victoria, pero al salir a entregarnos al perro el médico confesó
que se sentía muy cansado. Era un señor ya grande y la verdad no me gusto
ni su actitud, ni su poca paciencia, entonces le dije a mi mamá que había que
buscarle un nuevo veterinario mientras el perrito estuviera con nosotros,
para que lo atendieran bien.

Estuvimos buscando un buen médico, me recomendaron varios, sin
embargo, uno en especial me causo curiosidad, ya que había visto publica-

do en internet, que era joven, estaba empezando con su clínica y además esta se ubicaba en un lugar céntrico de la ciudad.

Mi mamá y yo, que éramos cómplices de mi hermano, y que poco a poco nos encariñábamos con Ruffles, fuimos a buscar al médico. Llegamos al lugar que apenas comenzaba y nos atendió personalmente el dueño, el trato y la forma tan detallada en que reviso al perrito, la paciencia y la información que nos dio nos convenció, decidimos que era el médico perfecto para Ruffles.

Comencé a enamorarme de ese ser vivo

A partir de aquí comenzó otra historia, todo cambio, empecé a encariñarme mucho con Ruffles. Comenzó a dormir en mi cuarto, los días que mi hermano no podía mandarle para comida o se atrasaba, entre mi mamá y yo le comprábamos alimento, lo llevábamos a bañar a la veterinaria y cualquier alteración que veíamos en él lo llevábamos a revisión, lo teníamos consentido y hasta le comprábamos juguetes.

De alguna manera mi familia, mi novio y yo lo adoptamos como parte de la familia. El médico nos había recomendado que lo paseáramos por lo menos unas tres veces por semana, porque el perrito padecía un poco de ansiedad, (Thielke y Udell citados por Dzik, Barrera y Bentosela, 2018) afirman “La separación de los dueños para muchos perros suele ser una situación estresante, especialmente para aquellos que poseen ansiedad de separación” (p. 531).

Entonces mi novio y yo empezamos a llevarlo a la plaza a caminar, para distraerlo y que superara esa ansiedad. Ruffles se veía realmente contento con su nuevo estilo de vida, en donde estaba tan consentido, amado y atendido por su familia.

La realidad es que, con el paso de los meses, poco a poco y yo me fui haciendo cargo de él. Decidí tomar los gastos por mi cuenta, sin ninguna intención de por medio, puesto que el perrito era un ser vivo, que no podía estar en “automático” y tenía necesidades que requerían atención, en ocasiones inmediata. Esporádicamente mi hermano me hacía comentarios como: “Hermana gracias por ser la mamá sustituta de Ruffles” y yo solo me limitaba a decirle: “No te preocupes, no es nada”.

La situación fue, que por necesidad el perrito tuvo que venir a vivir con nosotros, pero la realidad es que se quedó por mucho tiempo, se convirtió en parte de la familia, en donde estaba incluido en todos nuestros planes, ya no queríamos que Ruffles se fuera de nuestro lado, éramos una manada.

La importancia de los cuidados del perro de compañía

Es importante mencionar que los animales de compañía deberían ser siempre parte importante de la familia, desde su llegada a casa de cachorros, hasta su edad adulta, sin embargo, un gran porcentaje de perros y animales domésticos son tratados como objetos, como regalos especiales tal vez de navidad o cumpleaños. Algunos al crecer, son abandonados en las calles y se convierte en perros callejeros.

En nuestro país, cada año son más los perros que llegan a situación de calle, lo que provoca un desequilibrio medio ambiental y de salud pública.

El Centro de Investigación para la Conservación de la Vida Silvestre (CIVS) de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) reporta que recibe en sus CIVS unos 4200 animales, que son solo una mínima parte, pues no todos los “maltratadores” son denunciados, en tanto que muchos animales mueren al ser liberados en hábitats que no son los propios. Los más maltratados por placer son perros, ratones y arañas, según la Asociación Activa, así como los toros y otros animales cuyo daño ocurre como parte de actividades consideradas arte o deporte (Castañeda, 2011, p.11).

Si a lo anterior le sumamos la falta de cultura de esterilización, los índices de perros no esterilizados que generan una sobrepoblación de caninos en las ciudades son muy altos, de los cuales muy pocos llegan a vivir en casas y la mayoría queda en situación de calle, donde pasan sufriendo, enfermedades, maltratos, acosos y un sinnúmero de situaciones deplorables como seres vivos.

WSPA (citado por Salamanca, Polo y Vargas, 2011) menciona que, una de las estrategias de mayor impacto en los programas de salud pública, para el control de la sobrepoblación de perros y gatos, es sin duda alguna la esterilización quirúrgica. Quizá este sea el método más conocido por la sociedad en general, sin embargo, aún se tiene mucha desinformación y una gran estigmatización al respecto.

Además de la importancia de la esterilización y de incluirlos como miembros de la familia, también hay una serie de cuidados que se deben de llevar a cabo al decidir tener una mascota en casa, cuestiones como: alimentación adecuada, ejercicio, educación, disciplina, entre otras.

Anécdotas y momentos inolvidables

La verdad es que, si tuviera que contar todas las anécdotas y vivencias que compartí con Ruffles nunca acabaría, fueron un sinfín de momentos que estuvimos juntos aprendiendo uno del otro, pero sobre todo apoyándonos. Recuerdo que cuando él enfermaba yo casi no dormía, me levantaba en las madrugadas a dormirlo acariciándolo y así era como al fin se quedaba dormido.

Él me hizo más fuerte y valiente y yo siempre se lo agradeceré y yo estuve ahí para el cuándo más me necesitó, nunca se quedó solo, porque yo solía decirle que no importaba lo que pasará, yo siempre estaría ahí para él.

En algunas ocasiones parecía que Ruffles regresaría a Monterrey, pero siempre ocurría algo, que cambiaba el rumbo de la historia, y Ruffles permanecía a nuestro lado.

Una de las cosas que más recuerdo cuando compartía con Ruffles, eran sus paseos por la plaza. Mi novio y yo llevábamos al perrito casi todos los días a una placita que era maravillosa, estaba rodeada de árboles que hacían sentir el ambiente muy fresco y Ruffles se regocijaba entre la naturaleza, los árboles, las plantas, las flores, la tierra, las hojas que caían, la fuente y la convivencia con nosotros. En esos momentos me sentía tan feliz, pues los tiempos más plenos son los que pasamos con los seres que amamos. Sentía que ahí no podía tocarnos la maldad, sentía tanta paz, tanta alegría, tanto júbilo. Creo que Ruffles también fue muy feliz a nuestro lado.

Otra cosa que disfrutaba mucho Ruffles era pasear en el auto, le gustaba asomar la cabeza por la ventana, para sentir el aire en su cara. Siempre sonriente y siempre feliz. Nada más abríamos el auto y él subía para ver por la ventana.

En una ocasión recuerdo que andábamos paseando en la plaza, cuando de repente Ruffles comenzó a llorar, yo me asusté mucho y de in-

mediato lo llevamos con el médico. Al llegar lo revisaron, pero me dijeron no tenía nada grave, que probablemente había sido un calambre. Para mí era una prioridad atender su salud, aunque muchas veces llegaron a tacharme de loca por cuidar a un perro.

Su mudanza a otra ciudad

Lastimosamente, los perros y mascotas de compañía son considerados objetos ante la ley. Desafortunadamente, al investigar como procede la ley antes situaciones semejantes, de custodias de mascotas, descubrí que estas son consideradas objetos y la repartición o asignación se realiza del mismo modo como sí se repartiera un mueble, una casa o un auto.

En Tamaulipas existe la Ley de Protección a los Animales que aplicó su última reforma en 2005, sin embargo, los aspectos punitivos o de sanciones de esta ley solo mencionan las multas de veinte a cien salarios mínimos, pero no especifica que al transgresor se le quiten los animales que ha maltratado ni que pague con prisión su abuso (Castañeda, 2011, p.11).

Ruffles y yo compartimos tantas cosas juntos y aunque sabía que probablemente algún día podrían llevarlo de regreso a Monterrey, también tenía la esperanza de que eso no sucediera. Sin embargo, un buen día mi hermano me mando decir con mi madre que se pensaba llevar a Ruffles.

Evidentemente me puse muy triste y el mundo se me vino encima, le conté a mi novio la situación, lo cual también lo puso mal y hasta cierto punto nos parecía injusto. A pesar de ello, aún tenía la esperanza, de que mi hermano se arrepintiera y lo dejara en casa, con la que ya era su familia.

Entonces se llegó el fin de semana, y mi hermano llegó con su novia a la ciudad, paso el viernes y el sábado, sin que me comentaran nada en concreto. El domingo decidí llevar a pasear a Ruffles y mi hermano me dijo antes de sacarlo, que no me tardara, porque se iba a ir temprano.

Desesperanzada, pero sobre todo confundida, porque realmente mi hermano nunca se sentó a hablar bien conmigo, me fui a pasear al perrito. Mi novio me acompañaba, así que decidimos ir a otra placita más para el centro.

Estuvimos en la plaza por un largo tiempo, estuve tratando de asimilar que se lo iban a llevar, pero por más que lo pensaba, no entraba en mi cabeza, como podían arrancarme a un ser que había sido parte de mí. Le había

dado todo, sin darme cuenta y él se había convertido en parte fundamental en mi vida y mis afectos. Y, aun así, mi hermano mantenía en pie su postura.

Ruffles se sentía muy contento en la plaza, anduvo jugando y caminando, luego nos sentamos un largo rato los tres en las jardineras. Posteriormente nos trasladamos a casa de mi novio. Quería tenerlo entre mis brazos un tiempo más, pero mi hermano, ya desesperado, comenzó a marcarme varias veces, que ya regresará al perro, porque ya se querían ir. Y aunque las primeras llamadas no las conteste, desde luego no podía negarme a contestar todo el día.

Me parecía tan frío y cruel, que quisiera llevarse al perrito como si fuera un objeto más. Cuando estábamos hablando de un ser vivo que tenía sentimientos, que sufría y era feliz también. Ruffles se había acostumbrado a vivir con nosotros, a un estilo de vida y sobre todo a querernos.

Después que le contesté la llamada a mi hermano, estuvimos hablando un buen rato por teléfono, estuve diciéndole el compromiso tan grande que era llevarse a Ruffles y los cuidados que tendría que tener con él. Mi hermano accedió, supongo que, cansado de esperarme. Prometía regresarlo el fin de semana, dijo: “Me lo llevo una semana a ver como se porta y si no se adapta lo regreso”. Evidentemente yo sabía que eso no era verdad, pero quise creerle.

Finalmente, regresé a casa y no sé ni cómo, pero se lo di a mi novio, para que lo llevara con mi hermano y con su novia. Sentía que se me partía el corazón. No sé ni cómo tuve al valor, pero lo abracé fuerte, le di un beso y le dije que siempre estaría con él, que nos veíamos pronto, que solo eran unos días. Me quedé llorando.

Sus regresos esporádicos

Los siguientes días fueron muy difíciles, yo lloraba todas las noches y todo me parecía muy difícil. Debo confesar, que mi novio me apoyo mucho en todo este proceso, él era el que me escuchaba y con el que podía desahogarme. Pasaron varias semanas para que pudiera volver a ver a Ruffles.

Las veces que nos reencontrábamos era mágico. El me vía, nos veía a toda la familia y corría emocionado ladrando y llorando. En una ocasión nosotros llegamos a la casa de mi hermano en Monterrey y mi hermano nos

dijo que nos tenía una sorpresa. De repente vimos salir al enanito del cuarto. Corrimos a encontrarnos, lo cargué y lo abracé fuertemente, el recargo su cabecita sobre mi pecho y nos quedamos así por un largo tiempo.

Era muy difícil para mí, estar lejos de él, porque que realmente yo no sabía cómo estaba, no sabía si estaba bien, si su salud era óptima, sí era feliz donde en esos momentos se encontraba. Porque lo que Ruffles estaba viviendo, era un nuevo proceso de adaptación para él.

Con el paso de los meses el perrito comenzó una dinámica, en la que cuando se aproximaban las vacaciones regresaba con nosotros a Ciudad Victoria y mientras estaba el ciclo escolar permanecía en Monterrey. Supongo que fue muy difícil para él, el ir y venir, sin embargo, yo era feliz por tenerlo a mi lado tan siquiera unos días. Algunas veces, por diversas circunstancias esos días se convertían en meses y Ruffles se quedaba más tiempo con nosotros.

La verdad es que, en diversas ocasiones el perrito llegó a enfermar. La que más recuerdo fue una ocasión, cuando enfermó de las vías urinarias; yo fui la que descubrió que el perrito hacía pipí con sangre, evidentemente me asusté mucho y lo llevé al médico, quien afortunadamente lo saco adelante. Como en ese periodo de tiempo yo estaba a cargo de él, pues eran vacaciones, yo era puntual dándole sus medicinas y su alimento, lo cual le evitaría una cirugía.

No sé por qué, pero no sentía apoyo de nadie, mi familia casi siempre me tachaba de loca y paranoica, comentando que tal vez yo me imaginaba las enfermedades, o que tal vez el médico solo quería ganar más dinero. Era hasta que ellos lo veían con sus propios ojos, que se daban cuenta de las enfermedades.

En esa ocasión Ruffles se fue a Monterrey curado de la enfermedad, pero con la consigna de que tendría que tener seguimiento de análisis de orina en un par de meses. Desafortunadamente cuando volvió a la casa, volví a ver que le había regresado el padecimiento, por lo que tuve que volverlo a llevar al médico y volverlo a medicar, afortunadamente se pudo volver a aliviar.

Por esas fechas que ya el perrito tenía aproximadamente unos 5 años y no se encontraba esterilizado, mi hermano y mi cuñada se plantea-

ban la posibilidad de operarlo o de cruzarlo. Por mi parte, la verdad desconocía las ventajas de la esterilización, por lo que realmente yo estaba un poco en contra y asustada de que eso sucediera. La verdad es que al final no se determinó nada y el tiempo siguió corriendo.

Downes (citado por Salamanca, Polo y Vargas, 2011) menciona que, respecto a la esterilización de perros machos, una limitación son los altos costos, además de la desaprobación de la castración por parte de propietarios de género masculino. Respecto a las hembras, Weng (citado por Salamanca, Polo y Vargas, 2011) comenta que los estudios confirman que es mayor la esterilización en hembras ya que se cree, que, a diferencia de los machos, en las perras las consecuencias de la reproducción no planeada podrían convertirse en una problemática mayor.

La familia creció

En alguna ocasión hablando con Ruffles, porque sí, aunque parecía de locos, yo mantenía conversaciones con él. Entonces le había prometido que algún día tendría una compañera, que el ya no estaría solo, al menos el tiempo que permaneciera conmigo, que en su momento yo adoptaría una perrita. Tal vez en el fondo, quien estaba buscando una compañera era yo, pues al final Ruffles no estaba conmigo todo el tiempo y yo también necesitaba de alguien que me acompañara.

En algún momento yo le había comentado a una de las doctoras de la veterinaria que yo quería una perrita. Entonces cuando menos lo esperaba, un día, de repente me mandó un mensaje avisándome que tenía una perrita por si yo la quería. Me mando una foto y en ese momento me enamoré de la perrita; determiné en llamarla Beverly y fue así que ahora ya seríamos tres en casa, o al menos cuando estuviera Ruffles.

El momento en que la llevé a la casa, fue una sorpresa para mis padres, ya que ellos extrañaban mucho a Ruffles, fue una gran alegría tener de nuevo un cachorrito en casa.

Estábamos en época navideña y al fin Ruffles y Beverly se conocerían. Ella tenía aproximadamente 2 meses y al ya contar con algunas de sus vacunas, ya podía acercarlos un poco, por lo menos para que se olfatearan, pensé que iba a ser más difícil su encuentro, pero Ruffles acepto muy bien a Beverly y viceversa.

Los meses posteriores se adaptaron muy bien, la verdad Ruffles era un poco indiferente con ella, en cambio Beverly lo buscaba mucho, a pesar de ser muy territorial con sus juguetes y cosas, a Ruffles siempre lo acepto muy bien. Por su parte Ruffles siempre fue un perro muy melancólico, por lo que no solía convivir mucho con otros perros, él prefería a los humanos.

Su enfermedad

Y sin darme cuenta pasaron nueve años y llegó la época Navideña de nuevo, esa navidad estábamos pasando un invierno muy frío en Victoria y Ruffles estaba de visita. Cuando me dijeron que llegaría a casa me puse muy ansiosa y contenta, pero preocupada porque mi hermano y mi cuñada no irían a pasar navidad, pues se encontraban enfermos haciendo cuarentena en casa. Aun así, hice todo por disfrutar el momento.

Los primeros días del perrito en la casa estuvo muy tranquilo, pero de repente mi madre lo empezó a escuchar toser y carraspear la garganta mucho. Le comenté al médico, pero me dijo que posiblemente se trataba de un colapso traqueal, que era una situación normal en los perros en épocas de frío. Así pasaron varios días e intentamos no preocuparnos, pero no lo logramos.

Al cabo de varias semanas me parecía muy extraño que tosiera tanto, lo que más me preocupaba era que respiraba muy rápido por las noches. La verdad yo casi ni dormía, pues por las madrugadas me levantaba a taparlo por el exceso de frío que hacía, las noches me parecían muy largas y a pesar de que ponía música de fondo para relajarme y descansar, la verdad no lo conseguía.

Después de algunas semanas y habiendo al fin dinero de por medio, llevamos al perrito a que el médico lo revisara, sin embargo, el doctor no encontró nada malo en su oxigenación ni en su corazón, que podrían ser las dos posibles causas de sus síntomas.

Aparentemente los síntomas habían disminuido con los medicamentos, al menos la tos había desaparecido o se volvió esporádica, pero la respiración tan rápida continuaba y no me parecía normal, por lo que opte nuevamente por llevarlo a consulta.

La verdad es que se valoró a Ruffles varias veces, pues algunos padecimientos más delicados son difíciles de detectar y por ética profesional los médicos tampoco pueden dar un resultado final hasta que hayan realizado todos los estudios pertinentes.

En esta ocasión el médico lo comenzó a valorar y empezó a sentir y ver cosas que ya no le gustaron, se realizó una revisión exhaustiva por parte de los tres médicos de la veterinaria, y yo ya comenzaba a asustarme. Me dijo: “No quiero asustarte, pero le siento unos linfonodos, y esos se activan cuando hay un proceso de neoplasia, cáncer”.

En ese momento me quedé como en automático, los siguientes días fueron un proceso que tuve que llevar, haciéndome a la idea que no le quedaba mucho tiempo con nosotros al enanito, llorando, rezando, teniendo esperanza y perdiéndola, pero tratando de asimilar las cosas.

En Victoria le realizaron varios estudios, los que parecían indicar que sí era cáncer, sin embargo, como lo había comentado, estos procesos son largos, pues se tienen que realizar varios estudios para estar 100% seguros. Además, el médico me había comentado que es más frecuente la aparición de cáncer en perritos no esterilizados.

Cuando volvieron mi hermano y mi cuñada por él, lo llevaron de regreso a Monterrey, donde se le realizaron varios estudios, entre ellos unas tomografías, finalmente y luego de mucho tiempo de estudios y exámenes dieron el resultado final, se trataba de una metástasis o cáncer en el pulmón. El tumor primario estaba alojado en los pulmones, cosa extraña, pues el 80% de las metástasis que se presentan es porque existe otro tumor primario ubicado en otro órgano, sin embargo, un 20% puede ser directo en los pulmones, ese era el caso de Ruffles.

Su metástasis no estaba muy desarrollada, sin embargo, el cáncer ya no era reversible, ni con quimioterapias, ni con operación, pues ya estaba invadido, ninguna de las anteriores opciones eran recomendadas, pues eran riesgosas, desgastantes, dolorosas, costosas y al contrario podrían acortarle la vida.

La recomendación de la oncóloga fue solo llevar un tratamiento con medicamentos para sobrellevarle el dolor y disfrutarlo el tiempo que le quedara, del mismo modo les dijo a mi hermano y a mi cuñada que no se sintieran culpables por el padecimiento, pues son cuestiones genéticas que ya vienen de nacimiento y ellos no eran responsables de su enfermedad.

Por mi parte, debo confesar que de alguna manera me sentí confor-
tada, al saber que ya no estaba sola en todo este proceso, pues necesitaba apoyarme en alguien. A pesar de que muchas veces pensé que el perrito

era más mío que de nadie más, por primera vez agradecí que hubiera más personas apoyándolo, cuidándolo, queriéndolo.

Aprendí que a veces el amor es tan grande que puede alcanzar a muchas personas, como ha sido el amor que Ruffles ha dado a los demás, pero aquí yo no importaba, el que importaba era él, el saber que él ha sido feliz a mi lado, como lo ha sido a lado de mi hermano y mi cuñada. Ahora entiendo que también tenía que compartir su tiempo con ellos. Haber visto su carita feliz al mirar a mi hermano, me consuela y también me da felicidad.

Su despedida

Los días posteriores a la confirmación de la enfermedad de Ruffles, estuvimos todo el tiempo con él, tanto mi hermano, mi cuñada, mi familia, mi novio, Beverly, los hermanos de la ahora esposa de mi hermano, y yo. Acompañando al enanito a recorrer sus últimos pasos por este mundo terrenal.

El día 21 de mayo de 2021, Ruffles se quedó dormidito poco a poco, en silencio y dejó de sufrir. Estuvo hasta sus últimos momentos rodeado de amor, pero el enanito ya no podía más, ya estaba sufriendo mucho, por eso decidimos dormirlo. Era su momento de partir, había cumplido su misión aquí en la Tierra, cambiar la vida de muchos.

Podría decir mil cosas más al respecto de su partida, pero es tanto lo que tengo en mi corazón, que en palabras no puedo expresarlo, solo sé que le agradezco a Ruffles haber llegado a nuestras vidas, de la manera que lo hizo, de la manera que paso, de la manera que se fue, porque todo fue perfecto a su lado, los aprendizajes, todo lo que nos dejó, así estaba escrito y así tenía que ser, para todos y cada uno de los que estuvimos a su lado durante el trascurso de su vida, en cada una de las etapas.

En lo personal, yo tampoco me siento culpable, hice todo lo que estuvo en mis manos, y más, para que él estuviera bien y fuera feliz. Estuve a su lado hasta el último momento, como siempre se lo dije: "Tu nunca estas solo, yo siempre estoy contigo y siempre pido por tí" y así fue, hasta que cerro sus ojitos.

Fue, es y será una bendición y un honor haber compartido mi vida contigo Ruffles. Gracias por todo lo que me enseñaste, por todo lo que me dejaste, por cambiar mi vida, para bien.

P.D. 1 ¡Tu primita Beverly te extraña y ya está esterilizada!

P.D. 2 ¡Te amo y te amaré por siempre enanito!

Referencias

- Campodónico, N. (2014). La delimitación de la clínica de las fobias a partir de los cambios introducidos por el contexto cultural del Siglo XXI. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11 (2), 75-82.
- Castañeda, H. (2011). Contra el maltrato de los animales. *CienciaUAT*, 5 (4), 8-11.
- Dzik, M. V., Barrera, G. y Bentosela, M. (2018). La Importancia de la oxitocina en el vínculo entre perros y personas. *Interdisciplinaria*, 35 (2), 527-542.
- Perea, M., López, J., Tejada, A. y Sarasola, J. L. (2014). Intervenciones asistidas por animales y calidad de vida: expectativas en estudiantes universitarios españoles. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*, 7(3), 10-18.
- Putrino, N., Jakovcevic, A., Carpintero, S., D Orazio, M. y Bentosela, M. (2014). ¿Existen asociaciones entre sociabilidad, aprendizaje y comunicación entre perros y personas? *Revista de Psicología*, 23 (1), 84-92.
- Salamanca, C. A., Polo, L. J. y Vargas, J. (2011). Sobrepopulación canina y felina: tendencias y nuevas perspectivas. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia*, 58 (1), 45-53.

MI IDENTIDAD REVELADA

Ramón Naranjo

“Respetableee púublicoooo...”

El propósito de el siguiente texto es el desarrollo de una autoetnografía para mostrar en forma vivencial un recorrido en un día de evento de lucha libre. Dar testimonio minuto a minuto de lo que conlleva el antes, durante y después del espectáculo. Desde el ritual para salir de casa, llegar a la arena y la experiencia recibida dentro del evento. Describiendo así la experiencia del folklore, contactos, pláticas, comportamiento e involucramiento personal como espectador, fanático y coleccionista. Desarrollando así de primera mano, un análisis subjetivo directamente en el nicho dentro de la esfera social y cultural en base a la experiencia misma.

La implicación personal minuto a minuto busca dar una secuencia sobre los acontecimientos sociales para describir y analizar todo lo que sucede dentro el comportamiento popular en un día “cualquiera” de la lucha libre. Observar, argumentar, obtener resultados sobre la experiencia sobre las vinculaciones entre lo social y lo cultural.

La lucha libre es emoción, fervor, acontecimiento, dinastía e historia. Cada evento es único e irrepetible. Y el suceso se expande mucho más allá de lo que sucede en el cuadrilátero. Todos participamos directa o indirectamente en la “eterna lucha entre el bien y el mal”. Donde lo único que hay que decidir, es ser del equipo rudo o del equipo técnico. Aquí mi testimonio.

Introducción

Yo odiaba la lucha libre.

Mi nombre es Ramón Naranjo, soy Licenciado en Artes Visuales egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León y mi desarrollo profesional se

ha enfocado sobre la publicidad, mercadotecnia y el marketing deportivo. Actualmente trabajo dentro de una empresa de iniciativa privada y como actividad alternativa, tengo mi propia agencia de publicidad. En los últimos quince años de mi carrera he tenido un fuerte contacto con actividades deportivas, fútbol, box, béisbol, olímpicos, etc. Conociendo a detalle la actividad del negocio de los deportes desde su desarrollo, consumo y afición, siendo uno de ellos el que me ha atrapado de sobremanera por la historia, lo que representa y lo que evoca:

La lucha libre.

Sin embargo, aún recuerdo el año 2005, donde iniciamos un patrocinio con la promotora de lucha libre de Antonio Peña llamada Tripe A (AAA). La noticia de desarrollar y trabajar dicho patrocinio no fue muy de mi agrado ya que consideraba esta actividad como una farsa y falso deporte. Sin embargo, al conocer todo el argot que rodea a este (ahora llamado deporte espectáculo) entendí la relevancia que tenía para la cultura popular, su impacto y significado. Las luchas en el ring solo eran el inicio o conclusión de todo lo que se desarrollaba durante la semana. Conocí a los luchadores, tanto al deportista como el personaje, entendí las personalidades, comprendí que el apoyo de la gente era a los personajes y no a los atletas que los representaban (porque a diferencia del box, no es una persona con nombre y apellido quién se sube al ring, es un personaje ficticio que se identifica con la sociedad). Mi interés por todo el fenómeno nació inmediatamente, me enamoré de todo el folklore que rodea a la lucha libre, las arenas, la vendimia, el merchandising, el lenguaje, la pasión desbordada en un público (comparándolo con otros deportes) es de los más nobles.

Hace cinco años que la relación con el patrocinio se acabó, sin embargo, la relación entre luchadores y la empresa promotora continua de una forma más cercana. En el lapso donde convivimos, nacieron varias amistades hoy consideradas ya de por vida. Hoy dejó de ser patrocinador, hoy me convierto en aficionado.

Por lo cual, más que un gusto, la lucha libre se ha convertido en uno de mis detonadores emocionales, convirtiéndome en cómplice con un grupo de desconocidos que religiosamente nos juntamos en cada función para gritar y apreciar los combates acrobáticos sin importar el bando que se decida apoyar. Ser testigos de la lucha entre el bien y el mal.

Yo amo la lucha libre.

Llegó el día

Normalmente los domingos son los días más comunes para ver lucha en Monterrey. Entre semana el que manda es el béisbol, los sábados le pertenecen al fútbol y para evitar “rudeza” innecesaria y una guerra de taquillas, los días ya están repartidos para las actividades deportivas de la ciudad.

Ir a las luchas es todo un ritual desde que el día comienza, para mí hay días para estar en familia, para convivir en pareja, para estar con los amigos y para ir a las luchas. Decidí desde que me convertí en aficionado que ese sería mi día personal, sin amigos, sin pareja, sin familiares. Aunque por momentos alguno de los mencionados ha tenido la iniciativa de acompañarme, siempre son bienvenidos, y aún así, procuro hacer todo lo posible para ir solo. ¿La razón?, es mi momento, mi espacio, mi catarsis y mi escondite.

Yo vivo varias luchas, vivo mi propia función.

El día llegó.

Es domingo de lucha libre.

Desde la mañana me preparo a detalle para el evento, zapatos cómodos, un pantalón de corte *cargo* para tener bolsas extras siempre disponibles, mis pulseras y anillos negros que demuestren rudeza, mi mochila ligera cruzada para llevar ahí todo lo de valor (cartera, efectivo, cámara, *pole stick*) y así mismo para guardar alguna máscara que se me llegara a travesar en el camino. Unos lentes que me sirvan a su vez como diadema y lo más importante, seleccionar a playera que portaré ese día. Tiene que ser una playera de lucha libre para demostrar complicidad y conocimiento. En mi ritual procuro llevarla de algún luchador que no esté programado para luchar ese día, eso significa neutralidad.

Me despido de la familia, salgo rumbo al evento desde temprano para poder pasar a la convivencia con luchadores. Esto implica que, desde las cinco de la tarde, todos aquellos que tengan boleto de *ringside* (alrededor del ring de lucha) podrán convivir con luchadores que salen a vender su mercancía promocional, playeras, máscaras, llaveros, figuras de acción. Puedes llegar, saludar, tomarte la foto del recuerdo o incluso grabarte algún saludo o audio para tu celular. Esto no tiene costo, y agradeces el gesto comprando algo de su mercancía como cooperación.

Domingo, tráfico despejado. Llego a la Arena con tiempo. La Arena Coliseo de Monterrey es un recinto ya con muchos años e historia encima,

existen un par de arenas en la ciudad, pero definitivamente quién tiene la trayectoria es esta. Su ubicación está a una cuadra de la central de autobuses y aunque tiene alrededor de ella toda una zona rodeada de bares, esquinas de prostitución y giros negros, aún puede considerarse segura (mientras esté presente el sol). Alguna vez saliendo de alguna función me tocó pasar por un bar cercano donde las tiras amarillas de “no pase” y las manchas de sangre en el piso eran un escenario de lucha que estaba fuera de los espectáculos. Con la lucha libre nadie se mete, es parte de ese argot popular que se respira en el núcleo social, es territorio llamado “sacro”. Después de asistir con frecuencia, buscando y preguntando, me hice amigo de uno de los dueños de un estacionamiento cercano a la arena.

- ¡Pásele güero!, ¿Quién va a ganar hoy?

Debo de aclarar que de “güero” no tengo nada, pero prefiero ese sobrenombre a otros moteos como “chaparro”, “patrón”, “jefe” o inclusive, el clásico “primo”.

- Siempre ganan los buenos.

El cuidador siempre me guarda un lugar, a cambio de esto se le da una palmada o regalo al mes, (una playera, llavero, etc). Procuero nunca darles un extra sobre el costo fijo porque luego esa gratitud o agradecimiento se convierte en obligación. Siempre es recomendable decir un chiste o frase celebre para que te recuerden fácilmente.

- Ya sabe mister... cuídalo como si fuera suyo.

- Gracias señor.

- Señor solamente el que está en el cielo.

- *Yastás güero* (se persigna con el dinero que recién le entrego).

Cruzo la avenida; al igual que yo, más gente acude al lugar como si fuera un llamado a misa. Todos vamos a paso apresurado para salirnos de la violencia del sol y alcanzar mejor lugar evitando filas. Llegar temprano tiene sus recompensas. En las afueras del recinto (sobre la banquetta), está la vendimia de todo lo referente a la lucha. Entre preguntas, regateos, niños envueltos en llanto por no tener lo que quieren y otros niños que solo guardan silencio mirando los juguetes y máscaras, ya que es mayor el miedo a sus padres que las ganas de pedir. La fiesta apenas comenzaba. Playeras,

máscaras de bajo costo, mascareros vendiendo réplicas de las máscaras profesionales, figuras de luchadores, cuadriláteros miniaturas, tubos para hacer ruido, fotografías de luchadores y todo lo referente a lo que sucede en el cuadrilátero.

Aproveché para tomar algunas fotografías de la vendimia y ver algunas playeras. Los vendedores ya me ubican y sabiendo que soy comprador compulsivo me saludan muy efusivamente (mínimo una playera por evento), y si encuentro una buena oportunidad, tal vez me lleve una máscara profesional.

- Me llegaron estas playeras nuevas güero.
- Mírelas, huelen a “recién saliditas”.
- ¿Cual número le damos?
- ¿Ya vió también las máscaras?, ¡tienen costuras de refuerzo!

Nunca me ha gustado tener encima al vendedor, me gusta observar y analizar a mis tiempos. Escuchar solo la información que requiera y cuando pregunte. Entiendo perfectamente que es parte del oficio de ser vendedor de piso, me gusta observar a la demás gente comprando mercancía, es costumbre en la lucha libre platicar al comprar, cualquier detalle abre el diálogo sobre luchas históricas o sucesos recientes que hayan tenido los luchadores. Entre conversaciones, a veces escucho que dan información errónea. No puedo detener mi impulso de corregir y sin darme cuenta, ya estoy involucrado en la plática.

- Esta es la playera para recordar al Silver King, ya ve que lo mataron hace poco en una lucha en Londres, pues es “pa” recordalo.
- Que bárbaros, (pensé) luego luego hacer negocio con la imagen del caído.
- No lo mataron (corregí), fue un accidente, se murió de un infarto.

Los precios de las máscaras profesionales dependen de quién pregunte y por otro lado, hay vendedores tan conocedores del tema que por momentos llegas a sentir que estás dentro de un examen. Si logras pasarlo, te ganas su respeto y tal vez un buen precio. Entre la rutina de asistir a las luchas conocí a un mascarero que ha sido el que me ha fabricado la mayoría de las máscaras que tengo en mi colección, me di cuenta de que él es quién le surte a los demás puesteros para reventa y acordando una promesa

de compra regular, acordamos un precio fijo (para quitarme comisiones y valor de reventa) y *tiro* por función me tenía una máscara elaborada de la lista que le di. (una máscara que regularmente la venden a precio final de seiscientos pesos a mi solo me costaba trescientos cincuenta). Debo de admitir, que la mejor satisfacción de este “pacto entre caballeros” es poder apoyar económicamente recibiendo algo de valor a cambio, conociendo sus circunstancias de vida y reconociendo su calidad.

Me entrega la máscara.

La guardo en mi mochila.

Todo el mundo nos observa.

Los demás mascareros murmullan.

Agradezco y me retiro.

Por fin llego a la entrada de la arena. Lo primero que salta a la vista es una enorme fila para entrar a la zona general o de “gallola”, ellos no pueden entrar hasta una hora antes del evento. Los guardias me comentan que es para evitar que tiren cosas desde arriba mientras está la convivencia con luchadores y que si quieren convivir, que paguen boleto para la planta baja. La zona a donde me dirijo no hay fila, es el acceso para el llamado *ringside* (alrededor del ring) para convivir con luchadores. Familias enteras que no pudieron pagar la entrada para la parte baja me observan como “el rico que humilla al pobre”, las ganas de invitarlos a todos se ahogan con la impotencia de poder pagar sus entradas.

Hay dos formas de ver la lucha. En la parte de arriba (que es la más económica), donde tienes una visión total de todas las acciones, al ser las arenas de lucha más pequeñas que un estadio “el lejos” realmente no existe. Los luchadores que están en la esquinas no estorban en la visión y los lances se aprecian en todo su esplendor. En la parte baja, “de cerca”, no tendrás una visión tan espectacular, pero la adrenalina de tener de cerca a los luchadores, contemplando así la elegancia y folclore de su vestimenta y equipos, los gritos de batalla y la convivencia e interacción con ellos es diferente. Tú gritas y puedes tener la suerte que te respondan... para bien o para mal.

Al llegar a la puerta me encontré con el boleterero de siempre, un joven vestido con una playera azul marino con el logo de la promotora en

turno de nombre KAOZ. Pelo largo amarrado con la famosa cola de caballo. Ya me conoce, me saluda y me deja pasar. Antes de, muestro mi mochila para revisión.

- No es necesario revisarla, ya sé que eres de prensa.
- ¿Te tomo la foto pa que salgas en la nota?
- El día que me maquille me dejo.

Realmente no soy de prensa. Pero supongo que lo deduce porque me ha visto platicar con luchadores, promotores y gente de los medios. Así como él, la gente de staff me conoce y gracias a ellos he podido tener ciertas ventajas. Pero siendo sinceros, prefiero se quede con esa idea, ya que al pertenecer a una empresa privada lo primero que ven en mi son “patrocinios” y no quiero deber favores a nadie. Así, entre choque de manos, buenos deseos y promesas que casi nunca se cumplen, entro por fin a la arena. Alguien me da un programa de mano (para ver el orden de las luchas y cuales serán las rivalidades del día), siempre pido siempre uno extra porque es seguro que uno lo voy a perder.

Al final pierdo los dos.

La arena por dentro es una bodega enorme, el recinto no puede ocultar sus 65 años de existencia, la capacidad máxima es para seis mil espectadores, aunque regularmente su asistencia promedio para este tipo de eventos oscila entre los mil quinientos asistentes por función. La ventilación es buena gracias a un sistema de aire lavado (necesario para las altas temperaturas de la ciudad). En la parte superior no hay asientos, solo gradas listas para llenar los pantalones de polvo. Mucha gente ya sabe que debe de llevar su trapo para limpiar el espacio donde va a sentarse. En la parte inferior, todo está lleno de butacas, solo los asientos las primeras ocho filas son acolchonadas, mientras que el resto, son de madera. Sin embargo, hay una particularidad en todos ellos. Todos se debaten entre la vida y la muerte. Las marcas de combate son evidentes cuando han estado por años bajo la constante presión de las luchas. El luchador no se mide. Los asientos vuelan de un lado a otro, son herramientas de lucha y muchas veces se convierten en el escenario que sustituye el cuadrilátero.

- Si usted ve que corren “pacá”... pos córrale “pallá”... porque luego le caen encima.

- ¿Es en serio?
- En el chiste de estar hasta el frente.

Al centro de la arena Coliseo está el cuadrilátero donde suceden las cosas. Un escenario con vistas a los cuatro lados, rodeados de tres cuerdas elásticas sostenidas por los postes que se encuentran en cada esquina. En estos momentos, a dos horas del primer encuentro, se encuentra rodeado de luchadores usando las cuerdas como tendederos para colgar sus playeras que tienen a la venta. Mientras la gente está haciendo fila para convivir, platicar, tomarse la foto y mostrar su admiración al atleta. El luchador, con la esperanza de vender sus artículos promocionales, simplemente se deja querer por los aficionados. En esos momentos mi “cacería” apenas comienza, me tomo fotos con todos, aunque ya los conozca, vuelvo a saludar e intercambiar algunas palabras.

La fiesta acaba de comenzar.

Rudo o técnico

Se apagan las luces. La gente grita al unísono con las primeras notas musicales del sonido local acompañadas de un juego de luces, pirotecnia y la voz del presentador dando la bienvenida a los asistentes.

- Primero que nada: ¡Buenas Noches, Monterrey!
- Están listos para una noche llena de KAOZ (nombre de la promotora).
- ¿Quién va a ganar hoy?

La gente está expectante en su lugar, familias enteras junto a sus niños con sus máscaras de hule espuma de su luchador favorito puestas. Es curioso ver, que, siendo un deporte de contacto, la afición de la lucha libre es la más noble que me he encontrado a lo largo de mi carrera. Muy diferente a la del fútbol, en el que, siendo una práctica de pelota, los ánimos están más descontrolados y los ánimos están siempre al límite. En la lucha libre, todo sucede en el cuadrilátero. Ahí se observa la lucha entre el bien y el mal, no hay estatus entre los asistentes, bien puede estar sentado un rico al lado de un pobre y verlos conversar sobre las acciones como si fueran amigos de toda la vida. No importa si eres rudo o técnico, el único tema del que se habla es de lucha libre.

- ¿Para qué discutir, si podemos arreglarlo a “madrazos”?

La piel se me pone “chinita”, las primeras luchas son las de los novatos o quienes van comenzando su carrera, el hambre y ganas de triunfo muchas veces hacen que estos primeros luchadores den todo de sí, dando unas luchas espectaculares que algunas veces sobrepasan las estelares y en otras ocasiones terminan con algún lastimado.

- Y ahora con ustedes, originario de Torreón Coahuila, el miedo hecho persona, el espíritu de la maldad, el terror de las ouijas... ¡démosle la bienvenida a “Espíritu chocarrero”!

Entre lucha y lucha, hay un espacio de cinco minutos durante los cuales la gente del staff sube a limpiar, revisar las cuerdas, bajar a los niños que logran burlar la vigilancia y se suben a jugar. Así todo queda listo para el siguiente encuentro. Todo transcurre hasta que acaban las tres primeras luchas. Los principiantes ya calentaron el ambiente, es hora de dar paso a los héroes y villanos del pueblo. El locutor que dio la bienvenida por fin vuelve aparecer a escena para dar el banderazo a las luchas de categoría.

- ¡Bienvenidos al apocalipsis!, ¡Esto es lucha libre mexicana, la mejor del mundo!

El sonido se escucha majestuoso, las pantallas de video se encienden, la pirotecnia regresa y la entrada de los luchadores al son de los efectos es más espectacular. Los primeros en aparecer siempre son los rudos, mostrando así sus mejores vestimentas, capas, cascos, utensilios o cinturones de algún campeonato, para llegar a su esquina, subirse entre las cuerdas y recibir como bienvenida una lluvia de aplausos o de mentadas de madre.

- ¡Pinche pueblo biciquetero!, ya me habían dicho que aquí había puro mugroso, pero lo que no me habían dicho... es que también estaba lleno de nacos. ¡Arriba el América!

Los rudos son todo un espectáculo. Los técnicos son más educados, amables, conviven y saludan a los niños durante su presentación, por lo cual tienen el apoyo de la mayoría de la gente, recibiendo los aplausos y las porras. Los rudos se llevan lo peor. En ocasiones, algunos rudos han aventado tortillas al público diciendo que son unos muertos de hambre; como respuesta, la gente grita los mejores insultos de su repertorio, en ocasiones bañan de cerveza a los luchadores.

Es parte de una fiesta donde todos participan.

Dos de tres caídas

Hay luchas de todo tipo, lucha de mujeres, de *minis* (gente de baja estatura) de exóticos (luchadores masculinos cuyos personajes contiene elementos homosexuales y/o afeminados generalmente con tono humorístico), lucha extrema, lucha en jaula, etc. La diversidad de espectáculo es muy amplia, sin embargo, la mayoría de los encuentros se luchan por lo general a dos de tres caídas sin límite de tiempo. La llamada caída es cuando el réferi hace un conteo de tres y da por terminado el primer combate. En todas sucede lo mismo, una la ganan los técnicos, la que sigue los rudos y la tercera caída es la que define el destino del encuentro. A veces ganan los buenos, a veces los malos. Todo sucede siempre en la tercera caída, desde una excelente maniobra de los técnicos llevando al público hasta la euforia, hasta alguna marrullería de los rudos que provoca coraje y lágrimas entre los aficionados.

A pesar de que tengo un asiento “pagado” (al cual regreso constantemente entre lucha y lucha), me estoy moviendo por toda la arena para capturar momentos. Veo el espectáculo desde diversos ángulos. Para mí, todo es parte del folklore social, luchadores, gente, vendedores, etc. Estoy buscando momentos que transmitan emociones. La lucha libre es tan visual por donde lo veas, no hay elementos únicos. Es una comunidad que consolida un lugar muy importante dentro de la cultura pop.

- ¡Se la voló con esa desnucadora!
- Casi se rompe la madre con la cavernaria.
- Mira, esa es la hurracarrana.
- ¡La de a caballo!, ¡la de a caballo!

Las llaves de la lucha son parte del ritual, solo pocos saben hacer la famosa “lucha a ras de lona”, ya que esto es de la vieja generación y se requiere escuela. La mayoría de los luchadores ya prefieren los lances, acrobacias y vuelos. La gente está conectada. Las frases entre la gente y luchadores es parte de un salmo popular.

- ¡Así le pego a mi vieja!
- ¡Saca la chancla wey!
- ¿Dónde están perros?
- ¡Ya siéntese señora!

En búsqueda del recuerdo

Yo sigo tomando fotografías y video.

Muchas veces, cuando rodeo los pasillos traseros de la arena para avanzar rápidamente entre zonas (la gente no transita por esta área ya que está concentrada dentro de la arena en la lucha en curso), así me voy encontrando en solitario con luchadores que van llegando a la arena previo a su turno en el cuadrilátero y otros que se retiran con las heridas de la lucha recién realizada. Muchas veces, si no van a marcha forzadas, me atrevo a saludarlos y tomarme la foto con ellos. Algunos de los luchadores que ya tuvieron su presentación se quedan entre la gente de incógnitos a ver el resto de las luchas y otros ponen su mesa de mercancías para vender durante la función.

- ¡Lleve la playera o taza firmada y la foto conmigo es gratis!

Entre más avanza el cartel de lucha, más espectaculares son los encuentros. Los luchadores que se van presentando son los de mayor trayectoria, por lo cual son los que hacen mejores lances, llaves y lucha a ras de lona. El deporte acrobático se impone hipnotizando al público, poco a poco se van presentando los mejores gladiadores de la noche. La euforia está al tope, la gente gritando a todo pulmón, los luchadores retándose entre ellos apostando campeonatos, máscaras o cabelleras. Es el cierre del evento y tiene que cerrar “arriba”.

Previo al final, yo regreso a mi asiento pagado. Ahí es cuando bajo la guardia, dejo de ser reportero y me convierto en un aficionado más. Me compro mi refresco doble sin azúcar junto a mis “tosti-nachos” con elote y salsa y de postre, un mazapán. Sé que no debo consumir comida chatarra (me lo tienen prohibido), pero es mi pecado dominical.

- ¡1, 2, 3!, ¡se acabó!

La gente aplaude o abuchea dependiendo del resultado, algunos luchadores salen en camilla y otros a paso lento con alguna fractura real o simulada. Una costumbre, es que, si la lucha fue calificada por la gente como espectacular, empiezan a aventar dinero al cuadrilátero. Los luchadores agradecen, recogen en un vaso el dinero mientras hacen reverencias al público. El agradecimiento es genuino, mandan besos y abrazos mientras la

gente sigue lanzando dinero. Después todos comienzan a retirarse, algunos luchadores salen bañados en sangre o con sus máscaras rotas. Sin embargo, mucha gente sin importar la condición del luchador intenta acercarse para lograr la foto del recuerdo.

Me levanto de mi lugar y voy rumbo a vestidores, si tengo suerte lograré alguna otra foto con algún luchador.

- ¡Foto con La Parka a 100 con celular y 200 foto instantánea!
- ¡Lleve la foto del recuerdo con el Blue Demon!

Los estelares son más complicados. Dependiendo del luchador en turno y la fila decido si acceder a comprar la foto del recuerdo. La foto de un luchador es uno de los trofeos más valiosos para el aficionado después de las máscaras. Confieso que, aunque tengo conocidos dentro del medio y de la empresa promotora, no me gusta abusar, ya que dije previamente, los favores se pagan con favores, y admito que ese tipo de trueque no va conmigo.

Hago fila.

Mencionan mi número.

Paso dentro de una habitación.

Saludo al luchador.

Miramos a la cámara.

¡Clic!

Yo siempre pago la foto física y además pido que me tomen la foto con el celular. Aún no comprendo a los aficionados que se toman la foto con el luchador con la máscara puesta, no le encuentro sentido. Entonces, ¿como van a saber que eres tú?

La gente poco a poco empieza abandonar el lugar, los comentarios de los mejores momentos del día están por todos lados. Muchos van mostrando en sus teléfonos las mejores fotos que pudieron tomar. Caminando entre ellos percibo complicidad, satisfacción, paz. La mayoría ha podido liberar sus tensiones de la semana. Muchos compran a mejor precio los productos que antes del evento costaban más, otros aprovechan para cenar en algún puesto de tacos cercano y el resto se retira a sus casas buscando

alcanzar transporte público, taxi o bien en sus autos. La gente está contenta y yo me siento satisfecho. Con ganas de que este momento se repita. La arena poco a poco empieza a retomar el silencio habitual y entre sillas rotas, vasos de cerveza, sangre en el cuadrilátero la historia de la lucha entre el bien y el mal del día de hoy ha terminado.

Las luces se apagan.

- ¡1, 2, 3!

Me retiro a casa en silencio pensando en las experiencias del día y el resultado de mi cacería. Cruzo la ciudad en silencio para ser recibido en casa con la misma pregunta cada vez que regreso de una función de lucha libre:

- ¿De qué luchador te compraste máscara hoy?

El día ha terminado.

Definitivo, Yo amo la lucha libre.



Galería: disponible en Drive

ACERCA DE LOS AUTORES

Frausto Gil, Claudia Arcelia

Frausto Gil, Claudia Arcelia Originaria de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Cursó la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Tamaulipas y la Licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional. Así mismo, cursó estudios de Maestría en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Nuevo León. También cuenta con estudios y preparación en artes, como de la Facultad de Artes Escénicas. Actualmente trabaja en la Secretaría de Educación de Tamaulipas.
claudiafraustogil@gmail.com

García Castillo, Flor Araceli

Doctora en Ingeniería Industrial y de Manufactura, es miembro Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII, sus líneas de investigación se han centrado el Diseño y Simulación de productos y procesos de manufactura. Teniendo como misión fomentar el trabajo en equipo en grupos multidisciplinarios para el logro de resultados de alto impacto.
flor.garciacs@uanl.edu.mx

García Quintanilla, Magda

Doctora en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Barcelona con especialidad en “Innovación y sistemas educativos”. Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue Directora de Innovación Académica de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es Investigadora Nacional Nivel II. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Sus líneas de investigación se enfocan a Comunicación e Innovación y Gestión del conocimiento.
magda.garciaq@uanl.mx

Garza de Lira, Iliana Leticia

Originaria de Guadalupe, Nuevo León, se tituló como licenciada en Ciencias de la Comunicación y licenciada en Música por la Universidad Autónoma de Nuevo León, de donde también obtuvo la Maestría en Ciencias de la Comunicación. Su ejercicio profesional se centra en la dirección de banda sinfónica de nivel primaria y secundaria y la docencia a nivel medio superior y superior tanto en la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León como en el Centro de Educación Artística “Alfonso Reyes” del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía con orientación en Comunicación e Innovación Educativa.

anygarza@hotmail.com

Gutiérrez Leyton, Alma Elena

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Líder del Cuerpo Académico “Comunicación, innovación y gestión del conocimiento”. Actualmente desempeña el puesto de Subdirectora de Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Sus líneas de investigación de forma escrita y de expresión oral, Métodos cualitativos de investigación, Educación en línea y Educación a distancia.

alma.gutierrezly@uanl.edu.mx

Hernández Muñoz, Guadalupe Maribel

Doctora en Ingeniería de Materiales y Doctora en Educación. Profesor tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del SNII, Nivel I. Investigadora en estrategias de enseñanza y aprendizaje mediados por la tecnología y la motivación para el aprendizaje. Simulación de procesos de manufactura y Procesos de Manufactura Avanzada.

guadalupe.hernandezmn@uanl.edu.mx

Lozano Leñero, María Teresa

Maestra en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Aspirante al Doctorado en Filosofía con orientación en Comunicación e Innovación Educativa. Actualmente se desempeña como creadora de contenido publicitario y community management en la agencia de Marketing Digital Cremalab. Sus líneas de investigación se centran en Comunicación y Salud. Ha participado en dos ocasiones en el Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación,

presentando en las ponencias la propuesta de la construcción de un Modelo de Comunicación para la prevención del suicidio en adolescentes en el marco de la pandemia caso COVID-19.

martessa92@gmail.com

Montenegro Guerra, Sofía del Carmen

Originaria de Monterrey, Nuevo León; titulada, orgullosamente con excelencia académica, como licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Nuevo León, misma donde obtiene el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación. Ha compartido sus conocimientos a través de la labor docente por casi dos décadas, en niveles básicos, así como en el nivel medio superior y superior, estos últimos en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en dependencias de la misma, así como en el Instituto Universitario Benito Juárez y en la Universidad Tecmilenio. Participó como maestra del idioma Japonés y su cultura en el Japanese Center Sakura.

songja12@hotmail.com

Naranjo, Ramón

Ramón Naranjo, egresado de la Facultad de Artes Visuales de la UANL, cursa la Maestría en Comunicación y cuenta con diplomados en mercadotecnia, estrategias de comunicación y habilidades gerenciales. Fue reconocido por su trayectoria profesional en 2011 por la UANL, es especialista en marketing deportivo, colaborando con la Federación Mexicana de Fútbol y equipos de primera división, las principales ligas de béisbol de México y la Lucha Libre AAA Worldwide. Manejó la publicidad del Tec de Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, Museo Horno 3, Feria del Libro Monterrey, entre otros. Manejó por más de 20 años la publicidad nacional e internacional en Comex PPG además de Grupo Helvex, ganador de premios nacionales e internacionales, ha sido jurado en los premios EFFIE. Dirige su agencia de publicidad, es crítico de cine y analista en redes sociales, abordando sobre todo temas relacionados a la cultura pop y su impacto cultural.

rnananjot@gmail.com

T & R Desarrollo Empresarial, S. A. de C. V.
Av. Santa Rosa de Lima #1655 Col. Santa María, Guadalupe, N. L. México. C. P. 67192
Teléfono (81) 8486 4240. Contacto: editorialtyr@gmail.com

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2024, en Monterrey, N.L., México.
Se usó la familia tipográfica Adobe Caslon Pro en 18 puntos y Metropolis en 9 puntos.
El tiraje consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. Primera edición.

HISTORIAS DEL ENCIERRO

Autoetnografías del aula
en la pantalla

"Historias del encierro: Autoetnografías del aula en la pantalla", es una obra imprescindible para educadores, investigadores y cualquier persona interesada en comprender cómo la crisis global transformó el panorama educativo y la dinámica familiar. Cada relato, cargado de emoción y autenticidad, captura la esencia de dos años sin precedentes, mostrando cómo la educación y la vida cotidiana se entrelazaron en una danza compleja de desafíos y descubrimientos. Este libro no solo documenta experiencias, sino que también ofrece una reflexión profunda sobre el impacto psico-socioemocional de la pandemia en nuestras vidas y la evolución de la enseñanza en un mundo digital.

¡Sumérgete en estas narrativas y descubre la fortaleza y la creatividad que emergen en momentos de desafío!

